

**BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.**

**LUCEROS Y CLAVEYINA,
O EL MINISTRO JUSTICIERO.**

Comedia nueva en tres actos, original y en verso, escrita por D. José de Elizaga, y representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de junio de 1851.

PERSONAS.

ACTORES.

LUCEROS, gitano joven. . . Sres. J. Dardalla.
EL DUQUE DE LA FLORIDA,
ministro. E. Arjona.
EL CONDE DE PERALTA,
su hijo. M. Pastrana.
DON TELLO, secretario del
ministro. N. N.
ANDRÉS, gitano, y padre
de Claveyina. J. Guerrero.
TERRIBLE, carcelero. J. Pardo.
MANUELAS, bandido. N. N.
CLAVEYINA, hija de An-
drés. Sras. J. Hernandez.
ESMERALDA, su madre. N. N.
Criados, Asesinos, Soldados, etc.

La escena pasa en Madrid en el siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Casa de Andrés.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA Y CLAVEYINA.

Esm. Qué tienes, hija é mi via?
Por qué esa cara é rosa
se encuentra tan alligia?
Cla. Madre, porque estoy celosa.
Esm. Te ha ofendió tu gitano?
Cla. No lo sé; yo nunca pueo
afirmá lo que no veo;
pero lo dicen.
Esm. Villanu!

Y quién te lo dijo?
Cla. Quién?
Esm. Mi padre.
Pnes si él lo dijo,
no hay que dudarlo, que es fijo.
Esplicame el hecho bien.
Cla. Anteayer cuando la aurora
al derramar sos albores,
sobre las jermosas flores
tendia su luz bienhechora,
salió padre á disfrutá
der fresquito é la mañana,
y diz que vió á otra gitana
con mi Luceros jablá.
Esm. Toitos lo mesmo! Mira,
no le ames ya.
Cla. Y puede ser?
Esm. Si, si te llegó á ofender.
Cla. Su mersé, madre, delira!
No amarlo?.. ni po un instante.
Cuanto digais es perdido.
Si lo quiero mas que ante
desde que sé me ha ofendio!
Esm. Eso yo no lo comprendo,
porque á mi una mala accion
me borra del corazon
lo que mas esté queriendo.
Cla. Os pretende alucinar
vuestra maternal ternura,
queriéndome consolar.
Cuando el amor, llama pura,
nos abraza con su fuego,
es una flor siempre viva,
que sin cudiao ni riego
en el alma se cultiva.
Y aunque la hiera el aliento
de los ingratos rigores,

ni se empaña su ornamento
ni se estinguen sus olores.
Al contrario, me parece
que con él se reproduce,
y mientras mas envejece
mas su jermosura luce.
No han reparao sus ojos
cuando el palomo se encela,
cómo en medio é sus enojos
la jembriya lo camela,
y como en las ocasiones
é su cariño agraviao
redobla las atenciones
con er macho estraviao?
No ha visto osté al ruiseñor
en lo espeso é la rama,
como jerio é dolor
á su pajariya yama
con tétricas melodias,
amientras que ella inconstante
escucha las armonias

de otro pajariyo amante?
Pues ellos, mare mia, fueron
los que á queré me enseñaron,
los que senti me jisieron
y mi corazon formaron.
Cuántas veces, siendo niña,
horas y horas me pasaba
admirando en la campiña,
como inocente arrullaba
la tórtola á su querido;
cómo en sus tiernos accesos
el amante agradeccio
le comia er piquito á besos!
Y cuántas al oír su canto
y verlas batir sus alas,
en las durzuras er llanto
orvié mis horas malas!
Dichosa edá! Quién goverría
á ese tiempo tan feli,
y en su ilusion jechicera
pudiese siempre vivi!
Entonces tos mis amores
eran contemplar er cielo,
ver como ercían las flores,
dar curtivo á mi majuelo,
y por las noches dormía
en sueños ir recordando,
cuanto despierta, en la via
iba mi arma estasiando!

Hoy mis amores son penas.
Ess. Es verdá lo cas jablao!
Tambien tuve yo horas guenas,
y ná de ellas ma queao.
Pero di, ¿por qué te affiges
si otavia no estas casáa?
Mientras que tú no te fijes...

CLA. Demasiao que estoy fija...
El amor entró en mi pecho
con su llama abrasadora,
y en él atendra su lecho
hasta mi última hora...
Renunciar á é... imposible.

Ess. Pues entonse na ta allija.
AND. Esmeralda (Abriendo dentro.)
CL. No oye osté?

padre yama.
Ess. (contestando.) Voy, André.
Y tú, no yores mas, hija:

pronto vendrá ta gitano;
desbecha esa negra pena. (vase.)

ESCENA II.

CLAVEYINA.

Eso quiero... mas en vano.
El celo, ¡jaj! me envenena!
Si aquí se me presentára
agora mi gitaniño,
me pienso que lo arañara,
y lo jiciera un ovillo.
Estoy jecha una leona,
y tengo er pesqui barlú!
Ven pronto, mala presona,
que quieo reñirte... Jesús!
(al decir las últimas palabras, entra Luceros.)
Si mabrá eslao jescuébando?

ESCENA III.

CLAVEYINA, LUCEROS.

LUC. Qué es jeso, per la hechicera?
A quién estabas llamando,
y con quién tu enojo era?

CLA. (En hablando, me esarma.)

LUC. No mabradas, sol divino?
Qué es lo que tienes, mi arma?
No soy ya tu amante fino,
y no eres tú la delicia
y la gloria é mi existencia?
Jabla y hasme una caricia,
que me mata la impaciencia.
Estás enfadá? Y por qué?

CLA. Lusero, ¡abllame clau;
camelas tú á otra mugé?

LUC. Vaya un preguntao raro!
Claveyina, dueño mio,
de qué nacé esa sospecha?

CLA. Me lo han dicho. Y lo has creio?

LUC. Ojalá, y no.

LUC. Pues desbecha
esos negros pensamientos;
que en mi corazon no entraron
los villanos sentimientos
de los casi te engañaron.
Mas facil fuera que al cielo
faltase su luz jermosa,
al ave su libre vuelo,
su colorio á la rosa,
al jardin sus flores bellas,
al mar sus olas de plata
y á la noche sus estrellas...
que te fuera mi alma ingrata.
Mi corazon solo adora
en er mundo tus encantos,
y en tu imágen seductora
se bacendurses sus quebrantos.
No creas nunca que yo quiera
ni con la vista ofenderte,
que antes que eso, prefiriera
sufri mil veces la muerte.
No sabes, rosa hechicera,
con cuánto interés prolijo,
ama llena é regocijo
una madre á su chavó?
Pnes mas que una madre á un hijo...
fioresita, te amo yo.

Conoces la pasión tierna,
con que en sus puros verdores
ama el campo los colores
de las flores que arruyó?...
Pues mas quer campo á las flores,
palomita, te amo yo.
Has visto el ardó constante
y la exigente porfía
con que el hombre noche y dia
vela por su via y honó?
Pues mas que el bonó y la via...
luserito, te amo yo.
Comprendes tú la pureza
y la ternura y anhelo
con que en su divino celo
ama al cielo-puro Dió?
Pues mas que Dios á su cielo,
angelito, te amo yo.

CLA. Gilano mio, no me engañas?

LUC. Bien sabes que lo que digo
lo siento aqui, en las entrañas.
No son mis obras testigo?

CLA. Si, gachoncito, lo son,
y el conocerlo me humiliya...
deja que te pia perdon
puesta á tus pies é roiya.

LUC. Levántate, hermosa, y ven
á mis cariñosos brazos.

CLA. Si estoy asina mu bien.

LUC. No ves que maces peasos?

ESCENA VI.

Dichos, y ESMERALDA que al entrar se sorprende de
la actitud humillante de su hija.

ESM. Muy bien; y de euándo acá
te han dao á tí la patente
pa que pueas confesá
(Claveyina al ver á su madre se levanta.)
esta clase é penitente?
Y tú, inocente criatura, (á su hija.)
te se acabó ya el enfao?
Le has dicho ya ar señó cura
cual ha sio tu pecao?
He aqui un cuadro é mistó;
ella jincá, y er de pié...
si lo bobiea visto un pintó
sacaba la copia de é!
Ea, vete adentro, chavala,
que voy á hablarle á este moso.
(vase Claveyina.)

ESCENA V.

LUCEROS, ESMERALDA.

ESM. (Quién á hipócrita le iguala?)
Aseucha, cara é goloso,
espegito é mi morena,
eres tú Condo-cani
pa que tengas por docena
las mugeres? Vamos, di,
LUC. Qué es lo que está platicando?
ESM. Que te han dicao, arma mia,
con una jembra!

LUC. A mi, cuando?

ESM. Ante ayé al naser el dia.

LUC. Ha sio osté la que ma visto? (conmovido.)

ESM. Yo... no.

LUC. Me ahoga la ira!

ESM. Poró otro, si.
LUC. Josucristo!

Quién fraguó esa vil mentira?
Yo ofender á mi gitana! (conmovido.)
Y osté, mare, lo ha ereio?
Que no amanesca mañana
si tar cosa ha sucedio!
No sabe osté que Maria (con ternura.)
es mi angelito, mi cielo,
que su amó me dá la via
y su via es mi consuelo?
No sabe osté que la miro
como á la Virgen sagrá,
que por ella ciego eliro
y tengo el arma hechizá?

(Esmeralda hace una seña afirmativa con la cabeza.)

Pues hasté, si lo sabe osté
poique lo tengo probao,
cómo se atreve á creé
que yo la jaya fartao?

ESM. Yo sé queres sano y puro;
sé que adoras en mi hija,
pero man dao por seguro
que te vieron.. es la fija.

LUC. Cómo se llama ese infame? (son Intencion.)

Diga osté quién es, señora...
pa á que á mis manos derrame
toita su sangre traidora.

ESM. Si es que en saberlo te empeñas,
te lo diré.

LUC. Gracias, madre!

Quién es pues?

ESM. Quien menos sueñas.

Hombre, tu futuro padre.
(Luceros se queda pensativo.)

Qué ises ahora, valiente?
LUC. Que yo á mi pare respeto,
y que me acusa inocente.
En lo emas... no me melo.

ESM. Dónde sa dio, fieresita,
toa tu furia? A los talones?

LUC. Contra un pare, mairrecila,
no hay en er mundo rasones.
Si otro hombre se atreviese
á decir eso en mi daño,
era mesté que moriese
ó me sacára el reño.
Padre sin dua creyó
verme á mi cuando lo dijo,
mas su mersé se engañó:
yo se lo juro, y es fija.

ESCENA VI.

Dichos, ANDRES.

AND. Y en jurándolo mi ahijao
no hay mas que creerlo ar punto,
y toito er mundo cayao;
sa terminao el asunto.
Yo no dije que lo vi,
fué el Conde.

LUC. Malaya é!

AND. Toas las jembras sois así;
por eso no os pueo vé.
Cuando alguna vez pensais
mas que sea una locura,
de tal mó os alucinais
que la vendeis por segura.

ESM. Oirjamos mal, Andresito.

LUC. Vé oíste como yo no miento? (á Esmeralda.)

AND. Las que tien ese prurito
y lo jacen con talento
son las mugeres. Su escaro,
señores, no tiene iguá.
Pa mentir y pa enreá
jamás tuvieron reparo.
En fin, yo no pueo créer
ar Conde.

LUC. Como es usía...

ESM. Y di, qué interés tenia
en mentir?

AND. Yo me lo sé.

LUC. (Y yo tambien.)

ESM. Pero ..

Chito.

AND.

LUC. Lo sabe.

AND. No hay que jablá.

(Lo que le llegao á sospechá,
me tiene er corason frito.
Pondremos remedio, haciendo
pronto la boa.) Mía, gachó,
te quies casá con mi lló?

LUC. Señó, siempre estoy queriendo.

ESM. Casarla ya? Qué diablura!

AND. Tengo pa ello mis rasones,
y á mas... son dos corasones
que se quieren con locura.

ESM. Como es tan joven...

AND. No le base;
precisa.

ESM. No sé por qué!

AND. Yo te lo diré después!

LUC. Er pecho se me deshase
de placé, madre!. Dios mio!..

ESM. Recibe mi enhorabuena.

LUC. La admite mi alma llena
é dicha.

AND. Con que al avio;
ven á prepará las cosas
pa vuestro entase. Hasta luego.

ESM. De gozo está sin sosiego.

LUC. Tuyo soy, reina é las rosas. (vase.)

ESCENA VII.

ESMERALDA.

Pues señor, eso es mentira
quel Conde mismo ha inventao.
Me convenso que es honrao
y que por ella delira...
Quiera Dios que yo los vea
felises .. y con su amor
mi vegé endursen los do!
Nada mas questo desea
mi arma .. Mas, ¿por qué ha sio
el queré Andrés é repente
casarla?... El es pruente...
luego gran motivo ha babio.

ESCENA VIII.

ESMERALDA y el CONDE que llega á Esmeralda sin
que lo sienta.

CON. Esmeralda, Dios te guarde.

ESM. Ay señó, que ma sustao!

CON. Por qué, muger?

ESM. Como ha enrao
sin sentir!.. Mu buena tarde.

CON. Medrosa por demas eres.

ESM. Muchisimo...

CON. Y sin razon.

ESM. Esa, señó, es condicion
de toitas las mugeres.

CON. Cómo te encuentro tan sola?

ESM. Porque estamos é casamiento
y salió jase un momento
André á eligencia.

CON. (Hola!

Precisa impedirlo.) Y quién,
Esmeralda amiga, ha sido
el hombre que ha merecido
tal favor?

ESM. Oh! ya oíste bien
lo conose. Toito un hombre.
El gitano mas junca
y el amante mas leá;
Luseros.

CON. (Maldito nombre!)

Ah! si, si. (No han dado asenso
á lo que le dije á Andrés.)
Pues señor, sin duda es
buena boda.

ESM. Asi lo pienso.
(Parece que le he dao quina
al señor Conde!) Ea, vaya!..

CON. Y ahora dónde se halla
la preciosa Claveyina? (afectando amabilidad.)

ESM. Ayá dentro.

CON. Pues os ruego
el obsequio de llamarla ..
quiero yo felicitarla.

ESM. A esa atencion no me niego.
Claveyina? Señor mio,
ya la he llamao.

CLA. (dentro.) Manda osté?

ESM. Ven pronto, que te quien vé.

Está vuececencia servio. (al salir Claveyina.)

ESCENA IX.

Dichos, CLAVEYINA, corriendo.

CLA. Madre, quién? (con afán.)

ESM. Er señó Conde
que á felicitarle viene.

CLA. Ay madre! (se oculta detrás de su madre.)

CON. Pero qué tiene?

Por qué á mis ojos se esconde?

ESM. Es tan vergonzosa ella...

CON. Tener verguenza de mi
es niñeria. Ven aqui, (á Claveyina.)
ven, aproximate, estrella.
Ya sé que serás en breve
esposa... darte queria
el parabien, niña mia:
ven.

ESM. Ni aun á hablá se atreve. (vase.)

ESCENA X.

El CONDE y CLAVEYINA.

CLA. (Cristlito mio, cuánto siento
el verme á solas con er!)

CON. (Procurémosta vencer, (con entusiasmo.)
ya que tan feliz momento
se presenta.) En qué consiste,
gitanilla encantadora,
que siempre te encuentro ahora

lánguida, llorosa y triste?
Oh! quién poseyera un mundo
para tu gloria y consuelo,
y dispusiera de un cielo,
solo, niña, para ti!
Donde entre gloria y placeres
tu corazón embriagado,
dulcemente regalado
viviera por siempre allí!
Quien tu gusto adivinara,
tu pensamiento cumpliera,
y en tu regazo se viera
abrasado por tu amor;
y cautivo entre tus gracias
apurando sus delicias,
muriese de tus caricias
en su hechicero fervor.

CLA. José, señor, le agradezco
(poniéndose las manos en la cabeza y con ironía.)
loito er bien que me desea...
tanto, en verdad, no merezco.
Sepárese osté y no sea
atrevido.

CON. Ah! te adoro
y anhelo hacerte dichosa.
Por qué eres tan desdenosa
á mi amor?

CLA. (con dignidad.) Por mi decoro,
que es la primera riqueza
de una gitanilla honrá...
y porque mi voluntad
tiene ya dueño.

CON. Ah! cesa...
que tu boca no repita
que hay otro ser á quien amas;
porque en mi pecho derramas
una ponzoña maldita.
Yo no puedo consentir
que sientas por nadie amor,
ni que esquivas á mi favor
á otro quieras preferir.

CLA. Diga osté, ¿y con qué razon
señó Conde, ó con qué ley
dispone de mi á lo rey
y manda en mi corazón?
Vaya, que me está gustando,
señorito, su ocurrencia!
Cree osté porque es Escilencia
y porque aviyela jando,
que podrá ar fin obligarme
á que cometa una farta?
Antes un rayo me parta
que llegue yo á deshonrarme!
Yo soy flamenca; é verdad,
y las malas pretensiones
no pueden ni con dobleones
mi corazón ablandá.

Porque este nunca se vende,
y aunque en la probeza abundo,
desprecio yo á too er mundo
por mi gitano, lo entiende?
CON. Siempre arrogante y altivat
No te alucines, gitana,
que tu resistencia es vana.
Si insistes en ser esquivas
á mi cariñoso anhelo...
si sus alhagos rehusas...
y de mi prudencia abusas...
no te bade valer ni el cielo.

CLA. La mugé guena, é vera,
no hay en la tierra poé
capaz de obligarla á hacé
una cosa que no quiera,
por mucho que se la ostigue.
Con que asina, á qué se esfuerza?

CON. Lo que no logra la fuerza
con la astucia se consigue.

CLA. Dice osté bien, si señor.
Y quién á astuta le gana
á una muger... y gitana?

CON. Que quién le gana? El amor.

CLA. Y osté me ama á mi quizá?

CON. Con el alma, te lo juro.

CLA. Y como su amor es tan puro
me pretende osté infamá!...
Er que ama de vera es justo,
ama á su ja como el oro;
y cudia é su decoro
mucho mas que é su gusto;
si osté jamás ha pensao
en queré á una jembra honrá?
Porque claro, la verdá,
tiene er corazón gastao.

CON. Solo á ti te es permitido
el tratarme de esa suerte,
pues yo para merecerte
hasta mi orgullo he perdido.
A mi deseo corresponde
con amorosa terneza,
y te daré mi riqueza
y hasta el título de Conde.

CLA. Por Dió, señó, no sea niño...
ni con too el oro... José!
de las minas er Perú
se pué comprá mi cariño.
(el Conde le amenaza con la mano.)

A mi honra no larredra,
señó Conde, su locura,
porque tengo yo mas dura
la voluntad que una piedra.

CON. Con que no quieres ser mia
y al otro amante preferies?

CLA. Si... y van ciento. Que si quieres!
Soy yo reló, don Jusia,
é repeticion?

CON. Entonce
he de probar, ¡vive Dios!
cuál puede mas de los dos.

CLA. Si este pechito es de bronce.

CON. Lo veremos, ahora estamos
(cierra las puertas)
los dos solos bajo llave.

ESCENA XI.

Dichos y LUCROS, que entra antes de cerrar el Conde, sin que le vean.

LCC. Eso es lo que no se sabe.

CLA. Mi Lusero! (contenta)

CON. (El golpe erramos,
su futuro. Oh! mala estrella!)

LCC. Ca quiero Dios felizmente
ponéselo á osté presente
pa que no haga burla de ella.
(con calma y mirándolo de arriba abajo.)
Así falta á su debé
na menos que un Conde é España,
y contra el bonó se ensaña

de una indefensa mugé?
Asina en la casa honra
der probe, los cabayeros
entran como bandoleros
á pretenderles robá
su única joya?

CON. Villano!
LTC. Villanas son sus maldaes...
(*el Conde quiere hablar y se lo impide.*)

Sensi y oiga las verdaes
de la boca é un gitano;
que aunque vió la primer lá
en la miseria y er sieno,
sabe conocer lo gueno
y respetar la virtú:

Vosotros los señoronos
que vivis mu regalaos,
sin fatigas ni cudioas,
fundais vuestras diversiones
en seduci las chavalas
que tienen poco talento,
ó con falso juramento
ó con dineros y galas,
y luego que conseguís
dejá á una probe perdia...
os rebosa la alegría
y de su llanto os reis;
os gozais en su desgracia
y ademas la publicais,
y en fiestas la celebrais
como si fuera una gracia.

CON. Infame!

LTC. Nunca lo fué
er que dijo la verdá.
CON. Ten esa lengua, insolente.

LTC. Señó Conde, cuando acabe.
Y osté los motivos sabe
de poi qué arguna é su gente
tiene un procedé tan bajo?
Poique avelaís jandorró,
que es vuestro único Dió
y aborreceís el trabajo.
Si cual nosotros tuvierais
que ganá un peazo é pan
con tantas penas y afan...
de seguro no jiciérais
esas partias.

CON. Canalla!
A un grande tan vil mancilla!
Dobla tu humilde rodilla
y enmudece.

LTC. Grande! Vaya!
Yo no conozco grandeza
sino en Dios y la razon;
ni tampoco mas nobleza
que la que dá er corazon;
por eso aprecio á los hombres,
en sus obras solamente,
no en el lustre de sus nombres,
y por eso arzo mi frente.
Con dineros puede sé
grande y noble er ques villano...
mas este no logra hacé
que su corazon sea sano.
Yo soy un probe esdichao
que no conosco olavia
ni aun er nombre que han llevao
er padre y la madre mia.
Vailgo menos que la ná,

pero estoy mu satisfecho
porque á mi la proviá
me rebosa por er pecho.
Aqui tengo mi nobleza,
mis titulos y blasones,
aqui toa mi riqueza...
que son las buenas acciones,
y aunque me vea despreciado
del un verso, prefiero...
sé mas bien un probe honrao
que un rico mal cabayero.

CON. A villanos que demestan; (*indignado.*)
cuando no se les dá muerte,
los hombres cual yo contestan
con la mano... de esta suerte.

(*le dá una bofetada.*)
LTC. (*colérico.*) Y al mezzquino cortesano
que ha pegarme se propasa,
yo tambien, aunque gitano,
sé arrojarlo de mi casa.
(*lo coje y lo arroja por la escalera.*)

CLA. Lusero, qué vá á hacé?
Que te pierdes.

CON. Favor!
LTC. Calle...
Voy á haser que sarga osté
mas que deprisa á la calle. (*lo arroja.*)

ESCENA XII.

LUCEROS, CLAVEYINA, ESMERALDA y ANDRÉS.

ESM. Ay! Josucristo! (*se asoma á la ventana.*)

AND. Qué es eso?

LTC. Ná, que er Conde se empeño,
(*con serenidad.*)
y de cabesa salió.

AND. Pues juye, si no vas preso.

CLA. Ay! sí; juye, desgraciao.

LTC. Eso, nunca; soy inocente;
er que juye es delincuente.

AND. Cas becho, di, atolondrao?

Sabes lo que es er delito
de pegarle á un cabayero?

CLA. (*llora.*) Ay Dios mio! yo me muero.

AND. Es un crimen inaudito!..

ESM. Pero responde por Dió...

Qué es lo que er Conde jisiera
pa echarlo asi é esa manera?

CLA. (*llora.*) Queré robarme mi bonó.

AND. Entonse jiso mu bien.

CLA. No salgas, por Dios, é casa

ESM. (*á Andrés.*) Va verás lo que le pasa
si los chineles lo ven.

LTC. No tengas temó consuelo...

CLA. Ay, tu peligro me aterra!

LTC. Si no hay justicia en la tierra
yó confío en la der cielo.

ESCENA XIII.

Dichos, el Conde y soldados.

CON. Estos son los asesinos...
prendedlos todos, soldados,
y que vayan amarrados
por el cuello á sus destinos.
(*los soldados prenden á Andrés; y Esmeralda se es-
capa sin ser vista.*)

CLA. Venidno á favorecer
Dios mio!

Con. **Piénddle luego;**
 y si se resiste, fuego;
 mas, salvadme á esa muger.
 And. Cristito mio, ampararme.
 Cla. Defiéndeme entre tus brazos.
 (se arroja en los brazos de Luceros que ha cogido una hacha.)
 Luc. Altrás, ó jago peazos
 ar que se atreva á locarme!
 (asiéndola con la mano izquierda y levantando el hacha con la derecha.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa dos calabozos separados por una pared, con una puerta de dobles rejas por donde se comunican los presos, y que deberá estar cerca del proscenio. A la derecha del espectador está el calabozo de Claveyina que yace durmiendo cerca de la reja, y á la izquierda el de Luceros que yace tambien junto á la reja contemplando á Claveyina.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEYINA, LUCEROS Y ANDRES, durmiendo tambien en el calabozo de Luceros.

Luc. Duermes en tu inocente calma,
 angelito é mi consuelo,
 mientras velando yo aspiro
 la gloria é tus alientos,
 que las penas de la via
 tienen su alivio en er sueño,
 y viéndote libre de ellas
 orvto yo las que siento...
 Duerme, flor angelical,
 en tu perfumeo hecho,
 que donde está tu pureza
 está la aroma del cielo,
 y no bastan á mancharla
 las pares de este encierro.

Cla. (sonando.) Luceros...
 Luc. Sueña conmigo.

Cla. (id.) Amante mio.

Luc. Qué quies, prendá?

Cla. No escuchas esos cantares
 que nuestras boas celebran?

Luc. Que intrusiones tan jermosas!

Cla. Ay! Amante... (despertando dando un grito.)
 Luc. Di, princesa.

Cla. Por Dios, gitanillo mio,
 rompe estas penosas rejas
 que me matan.

Luc. Si pudiese
 con mi corazon romperlas,
 libre estarias.. Mas no ves
 que son demasio gruesas,
 y la voluntad no alcanza
 aonde mi desco llega?

Cla. Tienes razon... Ah! (llora.)

Luc. No flores,
 que esas lagrimitas, perla,
 caen toas dentro é mi arma
 y de esconsuelo la aegan.
 Por qué te afliges estando
 tu amante aqui?

Cla. Si yo fuera
 sola en el mundo contigo,

aqui mesmo, entre caenas,
 dichosa seria; mas tengo
 una madre.. que recuerda
 mi corazon á toas horas,
 y á quien idolatro ciega.
 Sabes tú lo que es sentir
 sus albagos? Lo que alegra
 ver su sonrisa amorosa?
 Lo que el corazon deleita
 escuchá sus dulces ecos?

Luc. Que martirio!
 Cla. Si supieras,

repito, que es una madre
 y por su vida temieras...

Cual yo, gitanillo mio,
 llorarias tambien por ella.

Luc. Aunque no la he conocido,
 nunca, lágrimas tiernas
 derramo por su memoria
 ea hora que el reló suena.

Yo comprendo que una madre
 será pa un hijo en la tierra
 lo que el rocío pa las flores,
 que tierno las alimenta
 con el jugo cariñoso

que brota é sus ricas perlas...
 lo que es la lumbre der só
 pa er campo y la sementera
 que con su jermoso aliento
 les dá á los dios la existencia.

Pobre madre! Oh!.. quien sabe
 si en er cielo agora ruega
 por su hijo, ó una limosna
 mendiga de puerta en puerta!..

Cla. Caya por Dios, gitanillo,
 que mis peniyas aumentas
 con tus palabras.

Luc. Bien, gloria;
 callaré si lo easeas;
 yo jago solo tu gusto.

Cla. Cuando nos veremos, prenda,
 unios y libres pa siempre?

Luc. Muy pronto, cara é azucena.
 El corazon me lo dice
 y no me engaña.

Cla. Dios quiera
 que así sea.

Luc. Y lo será;
 que él defiende la inocencia.

(se oye preludio un laud.)
 Cla. Has oido, di, el sonio
 de un instrumento é cuerda?

Luc. Si... qué será?
 Cla. Escuchemos,
 que cantan.

(se oye una voz de muger que canta acompañada de un laud.)

Voz. Palomas é dulces hieles (canta.)
 que gemis entre caenas,
 tened esperanza en Dios
 que protege la inocencia,
 y en un corazon que os ama
 y por vuestra suerte vela,
 vela, vela.

Cla. Oh! la voz esa!..
 SEGUNDA ESTROFA.

• Aunque un milano en sus garras
 despeasaros intenta,
 no lo podrá conseguir

mientras el cielo os defienda,
y dé vida á un corazón
que por vuestra suerte vela,
Vela, vela.

CLA. Es la madre é mis entrañas.

LUC. Entendistes el sentío?

CLA. Muy bien.
(*tiran por la reja un pañuelo.*)

Qué han tirao?

LUC. (*lo recoge.*) Aguarda,
y lo veremos. Una lima!
Lo solo que masia falta.

CLA. Para qué, di?

LUC. Pa sacarte
de esta mardecia estancia,
que eclipsa tu jermosura
y tus virtues agravia;
y fugarnos donde naide
dé con nosotros, gitana.

(*se oye abrir la puerta del calabozo.*)

CLA. Ten cudiao que abren la puerta.

LUC. Haste la dormia y caya. (*bajo.*)

ESCENA II.

Dichos y TERRIBLE con una linterna. Examina el rostro de Luceros y el de Andrés que figuran dormir.

TER. Ola, familia! Se duerme?
Como en una hermosa cama.
Ea, despertad, que los jueces
hace tiempo que os aguardan...
Ni por esas... Se conoce
que se ballan bien. Muy fea causa
teneis... haber atentado
á todo un grande de España,
y á mayor abundamiento
hijo del ministro! Mala
suerte os espera... por Dios
Santo, que aunque me nombraran
Cardenal, no querria verme
en vuestro pellejo... Vaya,
hijos de Cain, arriba...
Pues ninguno se levanta!
Arriba tú, perro viejo. (*á Andrés.*)

AND. Qué se ofrece, camarà?

TER. Que te levantes.

AND. No quiero.

TER. Echaré mano á la vara
y lo veremos.

AND. Mi usté
que no me gustan las chanzas
de acbuche.

TER. Pues arriba.
AND. Voy allá, señó on juraña;
mas valiera que tratase
con pulitica y crianza
á los huéspedes que recibe
de cuando en cuando en su casa.
Apenas dormi he podio
con las brujas... á manás
me han embestio... y yo creo
que si osté un poco se tarda
en veni, me leván ellas
á ver la luna en volandas.

TER. Ea, menos conversacion,
y arriba pronto.

AND. (*levantándose.*) Caramba,
que mal genio gasta osté.

TER. Para bregar con caualta,

mucho mas se necesita.

AND. Jablosté bien.

TER. Vamos, anda.

AND. Ya voy... pero por favó
me dirá osté onde se jaya
mi pobre hijita?

TER. Ahí la tienes
en ese otro cuarto... Gracias
á que pudo interesar
al alcaide con sus lágrimas.
Mirala.

(*se la señala por entre las rejas y Andrés se conmueve.*)

AND. Si, ya la veo...

pobrecita é mi arma!

TER. Vamos, hombre; y no te astijas,
que la habitacion no es mala.

ESCENA III.

CLAVEYINÁ Y LUCEROS.

CLA. Gitanillo, has escuchao
á ese hombre?

LUC. Si, mi alma.

CLA. Si á pesá é nuestra inocencia
irán á jase una infamia
con nosotros?

LUC. No te apures,
y ten en Dios confianza,
y en tu madre, que nos dijo
que por nosotros velaba.

CLA. En los dos... y en ti confio.

LUC. Que vuelven; sonsi, gitana.

ESCENA IV.

Dichos, TERRIBLE.

TER. (*mirándole.*) Pues el leoncito, durmiendo,
parece un santo... Caramba!
Quién dijera al ver al niño
tan tranquilo en esa traza,
que puso en fuga catorce
granaderos con un bacba!
Oh! y no logran atraparle
á no ser por la muchacha!
Qué modo de sacudir!

Qué estómago y que pujanza...

Hola, mozo, levantaos.

LUC. Qué me quieres tú? (*se levanta.*)

TER. Yo, nada.

LUC. Pues entonces...

TER. Pero el juez
para declarar os llama.

LUC. Enhorabuena, condúceme
á su presencia, despacha.

TER. A oda delante.

CLA. (*con voz sofocada.*) Luceros!

LUC. Adios. Señor, amparada.

ESCENA V.

CLAVEYINÁ.

CLA. Ah! se fué... si no volviera!
El pensamiento me mata!
Jasta la luz que aquí alumbra
infunde pavor y espanta.
Dios de bondad que en tu region presides
los destinos del mundo, (*hincase de rodillas.*)
y con saber profundo

en tu balanza la justicia mides.
 Dignate, padre mio, por los dolores
 que la Virgen sufriera
 en tu pasion, siquiera
 endulzar nuestros tristes sinsabores.
 Tú conoces, Dios mio, nuestra inocencia
 y los males que paesemos...
 mas si ofendio te habemos
 perdonenos, seño, tu alta clemencia.
 A tu influjo sagrac too obedece,
 juye la luz der dia,
 se suspende la via
 y en los campos la espiga nace y crece.
 Denos tu voluntá pronto consuelo
 pues que too lo pue...
 Yo lo espero con fé...
 Bendigate, seño, la tierra y cielo...
 Me paese que me sientro
 con mas való, y que en mi arma
 ba derramao er señó
 su pura y celeste gracia.
 Si tú me faltas, Dios mio,
 quién me amparará?

ESCENA VI.

CLAVEYINA y el CONDE.

CON. Quien te ama...
 CLA. Ah!
 CON. Y sufre por tus desvios
 lo que á comprender no alcanzas.
 CLA. El Conde aqui! Virgen mia!
 CON. Que viene solo, gitana,
 á ofrecerte cuanto vale.
 CLA. Y tiene osté, señó, cara
 pa presentarse ante mi
 despues é que por su causa
 está toa mi familia
 aqui en la carse enserrá?
 Tiene osté mal corazon.
 CON. Ah! no; no me acuses, calla;
 si he sido injusto y cruel
 viéndote á mi amor ingrata,
 tuya es la culpa, no mia.
 Si tú á comprender llegáras
 lo que puede una pasion
 sin vida, sin esperanza...
 si supieras qué son celos...
 cuando al corazon que ama
 pretenden arrebatarle
 su joya preciosa, nada
 es bastante á contener
 en su dolor, la venganza.
 He obrado mal, lo confieso;
 pero mi amor fue la causa;
 y ahora vengo arrepentido
 solo á reparar mi falta...
 Vengo á ofrecerte mi vida
 y aun mi mano; me acusabas
 de querer manchar tu honor...
 Ya ves bien cuan infundada
 fue tu creencia. . . si quieres
 ahora mismo, ante las aras
 del Soberano Hacedor
 serás mi esposa... Si, habla;
 que escuche yo de tu boca
 esa hechicera palabra
 que tanto anhelo, y entonces

veré mi dicha colmada.
 CLA. Que bien se encuentra el verdugo
 con la cerviz humillada
 ante la victima triste
 á quien su cuchilla amaga!
 CON. Si pudieras comprender
 mis sufrimientos! Ah! lástima
 de mi tendrías!.. Tu sola
 puedes calmarlos, gitana.
 Di que admites mis ofertas,
 dime una vez que me amas,
 y saldrás de este recinto
 donde se nublan tus gracias;
 y tendrás ricos palacios,
 grandezas, suntuosas galas,
 y ese gitano tu amante
 perdonado será.
 CLA. (con altivez.) Basta.
 Quien necesita perdon
 es er que con mengua agravia;
 que quien noble se defiende
 der que con traicion villana
 pone la mano en su rostro,
 el perdon no le hace falta.
 Que osté lo pida es muy justo
 que es criminal. Mas se engaña
 si piensa que con perdonos
 olvido yo sus infamias,
 y si cree que sus titulos
 y su riqueza me alhagan.
 Mil veces le he repetio
 que el único rey que este arma
 tiene y tendrá, es er gitano
 que la camela con ansias,
 que es la luz é mis ojillos
 y el só de mis esperanzas.
 Tambien entre los flamencos
 virtud y lealtá se jaya,
 que son lo mismo que ostees
 de hueso y de carne humana.
 Tambien entre ellos se encuentran
 pechos puros como el alba,
 que puen envidiá esas jembras
 de muchos moños y galas.
 CON. Nadie, cual yo, Claveyina,
 lo que val es ha estimado.
 No son las flores tan bellas
 ni el sol tan puro en sus rayos,
 ni tan hechicero el dia
 ni tan seductor el campo,
 como tu rostro es divino
 y tu corazon honrado,
 y aunque es cierto que descienes
 en tu origen de gitanos,
 esa circunstancia aumenta
 el precio de tus encantos;
 tambien la rosa galana
 nace en ásperos collados,
 y nunca pierde entre ellos
 sus matices delicados;
 tambien la perla se cria
 en las aguas del Océano,
 y nunca mancha el salitre
 su color anacarado.
 Tambien el oro se abriga
 entre los duros peñascos,
 y luce en su negras venas
 la brillantéz de sus granos.
 CLA. Señó Conde, esa es parola.

- No sea oslé, por Dios, cansao,
y si es verdá que me estima
deme una prueba.
- CON. En el acto,
pide y verás.
- CLA. Pues le ruego
que se vaya de contaó,
y no vuelva mas á hablarme.
- CON. Nada mas?
- CLA. Solo reclamo
de osté ese pequeño obsequio.
- CON. Te lo haré pues lo he jurado;
mas... te advierto que muy pronto
te arrepentirás. (*tose y acude Terrible.*)
- CLA. Malvao!

ESCENA VII.

Dichos y TERRIBLE.

- TER. Puedo ya subir la presa?
- CON. Al punto.
- CLA. Dios mio!
(*al salir Claveyina y Terrible, el Conde habla á
este bajo.*)
- TER. Vamos.
- CON. Vuelve pronto, quiero hablarte
de un asunto reservado.
- TER. Está bien.
- CON. Lo habeis querido...
yo me vengaré, villanos.

ESCENA VIII.

EL CONDE.

- CON. Con nada alcanzo á rendirla;
he apurado cuantos medios
pudo sogerir la astucia...
todos inútiles fueron.
Uno tan solo me queda
que probar... y hoy mismo quiero...
mas... antes es necesario
destruir todo elemento
de oposicion... sobre todo
el de su amante... le temo
á ese atrevido gitano,
porque á su raro talento,
le acompaña un corazon
invencible por su esfuerzo.

ESCENA IX.

CONDE, TERRIBLE.

- TER. Aqui me teneis, señor;
queréis decirme en qué puedo
servir á vueccenia?
- CON. En mucho.
- TER. Pues mandadme, que no tengo
mas que la cabeza, y es
vuestra.
- CON. Bien. Eres dispuesto?
- TER. Para todo.
- CON. Y cómo estamos
de conciencia?
- TER. En mi concepto
á pedir de boca.
- CON. Ya...
- TER. La de todo carcelero.
- CON. Me gusta... y tienes valor?
- TER. Para matar?

- CON. No; no creo
que sea necesario tanto;
mas si lo fuere...
- TER. Abreviemos.
Si os hace falta mi brazo
para lidiar cuerpo á cuerpo
con quien os plazca, aqui está;
venga mas que sea el infierno.
Pero si quereis tal vez
que vibre mi duro acero
contra un ser inofensivo
traidoramente, no puedo
serviros como deseara.
- CON. (*Malo!*)
Eso no; yo no quiero
derramar sangre inocente.
- TER. Pues entonces hablad presto,
y decid lo que quereis.
- CON. Te lo diré; lo primero
recuperar una alhaja
de la cual tú eres el dueño
ahora, y castigar despues
á un asesino.
- TER. Oh! Ya eso
varia de cuestion... con todo
no es oportuno...
- CON. Te entiendo...
Entonces búscame gente
á propósito.
- TER. Me avengo.
Y cuantos necesitais?
- CON. Dos valientes de los buenos.
- TER. Asesinos y valientes
los quereis?
- CON. Si.
- TER. Eso es sueño.
Imposible; el que asesina
es cobarde.
- CON. Segun eso
cuántos hombres piensas tú?..
- TER. Habeis menester lo menos
de cuatro experimentados.
- CON. Tanto me dá!
- TER. Mas yo pienso
que están bajo mi custodia
los presos, y es lance serio
el compromiso.
- CON. Tu busca
los cuatro amigos, y luego
lo demas queda á mi cargo.
- TER. Oh! no, no; yo os daré un medio
mejor; mas joradme antes
no descubrirme.
- CON. Le acepto,
jurándolo por mi honor.
- TER. Escuchad; hubo aqui ba tiempo
no sé por qué, aprisionado
un grande de valimiento,
que debió á esta circunstancia
y al auxilio de sus deudos,
sustraerse de la pena
de muerte, que le impusieron.
Para lograr su evasion
se hizo un camino cubierto
desde su mismo palacio
hasta este lóbrego encierro.
(*señalando el de Claveyina.*)
cuya trampa, solo dos
personas la conocemos.

CON. Bien está; y ese palacio..
 TER. Ese palacio es el vuestro.
 CON. Admirable; y dónde se halla la trampa?
 TER. Dónde?.. En el suelo.
 CON. Y se puede descubrir? (lo examina todo.)
 TER. Oh! Es difícil.
 CON. Si, en efecto, no hallo nada. (id.)
 TER. Vais á verla.
 CON. Oh!
 TER. Qué es parece?
 CON. En estremo

utilisima á mi plan; tenias razon.
 TER. Este medio nos pone á todos á salvo, y facilita el objeto.
 CON. Ahora bien, lo que te exijo es brevedad en tu empeño.
 TER. Dentro de cinco minutos irán cuatro hombres á veros á vuestra casa.
 CON. Fio en ti.
 TER. Y yo fio en el secreto.

ESCENA X.

CONDE.

Oh! si consigo librarme de ese hombre, pronto creo ver coronada mi empresa. No hay que perder un momento; mi orgullo está interesado y hay que triunfar sin remedio.

ESCENA XI.

TERRIBLE y LUCEROS que entran en el momento de salir el CONDE. Este embozado en su capa contempla un instante á Luceros, quien se para al verlo y le dirige una mirada altiva.

LUC. Me dirás, calabocero, quién ha sido ese embozado que tanto me ha mirado al salir?
 TER. Un caballero.
 LUC. Pero di; cuál es su nombre?
 TER. Y qué te importa?
 LUC. Tal ves mas de lo que quiero.
 TER. Pues...
 LUC. te diré que es un hombre.
 LUC. Si yo perder no temiera á los ojos é mi cara, facilmente te enseñara á contestar otra manera.
 TER. Erizas ya la melena?
 LUC. Pues aquí, tus brios son vanos.
 TER. No es er temó é la caena lo que contiene mis manos.

ESCENA XII.

LUCEROS.

Pensé que era el Conde. . y que... seria quizás tan perro que viniese á nuestro encierro á mirarnos padecé.

ESCENA XIII.

Dicho, TERRIBLE, ANDRES, CLAVEYINA y dos calaboceros.

TER. Vamos adentro.
 AND. Ya voy.
 LUC. Que malos moos gasta er nene.
 LUC. Va vuelve mi Claveyina.
 AND. Vaya una guasa que tienen tomando declaraciones los señores é los jueces.
 CLA. Luseros. (cuando la van á encerrar.)
 LUC. Chist...
 (Claveyina calla y entra en su encierro. Andrés queda con Luceros, y los calaboceros permanecen detrás de este mientras habla.)
 AND. Acá instante.
 LUC. Estaba osté allí presente cuando lo arrojó á la calle? Por qué no fué á socorrerle? Si yo no estaba en la casa, á qué se empeñan ostees en estarme preguntando una mesma cosa siempre? Cudiao que son fastidiosos!
 LUC. Chis.
 AND. (bajo.) Que caye? Si conviene .. ya tengo el mirlo apandao.
 (hay un instante de silencio á oscuras.)

ESCENA XIV.

LUCEROS, CLAVEYINA Y ANDRES.

AND. Qué fatigas! No pöer verse mos á otros!... Pueo ya hablá?
 LUC. No.
 AND. Que no? Pues lengua, lente.
 CLA. Gitano mio, ven acá.
 LUC. Voy, alma mia, qué quieres?
 CLA. Por qué me jististe señas pa que cayara?
 AND. Qué ijo ese?
 LUC. (bajo) Porque si sigues hablando, en toa la noche se mueven de aquí. Sabe que en la carcel los presos hablar no pueden, porque están siempre espiaos de toos los guardas. (bajo.) No entiendes? Ademas, er que se fueran me era sobre todo urgente pa mi plan.
 AND. Qué plan es ese?
 LUC. Luego lo sabreis.
 (empieza á limar la cerradura.)
 CLA. Qué haces?
 LUC. Abrir esta puerta
 CLA. Ay, plegue á Dios que lo alcances.
 AND. Pues lo mejó que suele hacerse en esta casa es dormir.
 LUC. Dura está.
 AND. E consiguiente: nos tenderemos un poco.
 LUC. Me faltan fuerzas... Valedme, Dios mio!
 CLA. Mira lo que haces.
 AND. Mientras el chaval resuelve. .

decirnos su plan.

LUC. Descuida.
AND. Que aunque es duro el colchon este...

LUC. Pronto cederá.

CLA. Que gozo!

AND. Segun el refran corriente
vale mas algo que ná.

CLA. Gitanillo?

LUC. Qué?

CLA. No adviertes?..
(*se oye una voz de muger acompañada de un laud.*)

LUC. Tu madre que nos ayua.

AND. Ese Conde es un bercege. (*durmiendo.*)

CANTAN.

«Palomitas, palomitas,
no dormid, estad alerta,
que el atrevido milano
voraz y astuto os acecha.
Volved hácia Dios los ojos
que por vuestra suerte vela.
Vela, vela.

CLA. Es ella otra vez. (*va á la ventana y mira.*)

LUC. La misma.

CLA. Mi corazon se estremece.

LUC. Han levantao dos yerros
é la ventana.

CLA. Oh! que suerte!

Si rompes la serraura
mos salvamos.

LUC. Si... Valedme,
fuerzas.

(*vuelve otra vez á trabajar para abrir el calabozo*)

ESCENA XV.

Dichos, EL CONDE, cuatro hombres por la trampa del calabozo de Claveyina.

CLA. Ah! Yo siento pasos...

CON (*á Manoplas.*) A la muger, ya me entiendes,
dónde os tengo prevenido;
y al otro, si es que se puede,
mejor será...

MAN. Ya comprendo.

CLA. Date prisa, que amanece,
y pudieran descubrirnos.

LUC. Oh! no; ya van á romperse
los tornillos.

(*Al decir estas palabras se acercan dos hombres á Claveyina, le ponen un pañuelo en la boca y se la llevan por la trampa.*)

CLA. Ah!

LUC. Qué es eso?

CON. Donde os he dicho.

HOM. 3.º Corriente.

ESM. Luseros, salva á mi hija. (*dentro.*)

LUC. Si... gracia al rey de los reyes
la salvaré.... Oh! no está...

(*entra en el calabozo de Claveyina.*)

Me la han roñado!

(*Manoplas con cautela y por la espalda le descarga un golpe con el puñal á Luceros; este se vuelve al mismo tiempo y le detiene el brazo.*)

MAN. Y tú, muere.

LUC. Erraste el golpe, asesino...
ahora eres mio. (*lo tira al suelo.*)

MAN. Socorredme.

LUC. Es inútil... ó me dices,
si conservá la via quieres,
en donde está Claveyina

ó entre mis garras perceces.

MAN. Que me ahogas!

LUC. Pronto, dílo,
sino está cerca tu muerte.

MAN. En casa del Conde.

LUC. Oh!

Dios de bondad, protegédme.

(*vase Luceros por la ventana. Manoplas se desliza por la trampa, y Andrés se despierta sorprendido; vé por donde sale Luceros, echa á correr hácia la ventana, y se desuelga por ella.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y los HOMBRES que han conducido á CLAVEYINA.

HOM. Estais servido, señor.
CON. Tomad.

(*saca una bolsa y se la dá.*)

HOM. (*contando.*) Señor, no mas que esto?

CON. Y estais, á fé, bien pagados.

HOM. Bien decís, y nos dáis menos
de lo ofrecido.

CON. Es verdad;

pero vosotros primero
me habeis faltado, traidores
á las bases del convenio.

HOM. No hay duda; mas sabeis
que fué por obedeceros...

CON. Por qué de pavor temblabais?

HOM. Los corazones de yerro
no acostumbran á temblar.

CON. En fin, marchaos; otra vez
ó mas tino, ó menos miedo.

HOM. Hasta en el rimén ruines!...

OTRO. Para otra vez... hablaremos.

ESCENA II.

EL CONDE, abriendo la puerta de su aposento y contemplando desde ella á Claveyina.

Aun no volvió del desmayo.

Cuánto realza su belleza
el pálido colorido

de sus megillas! Despierta
me pareció... ayer alliva,

con arrogante fiereza
en mi humillacion gozabas.

Hoy gozo yo en verte presa
en mis redes, para siempre;

si... Quién será el que se atreva
á arrancarte de... Ah! mi padre!

(*cierra la puerta*)

su severidad me aterra.

ESCENA III.

El mismo, y el MINISTRO que entra por el fondo.

MIN. Guardaos el cielo, hijo mio.

CON. Dadme á besar vuestra mano.

MIN. Tan de mañana despierto?

CON. Os admira... sin embargo, (*con embarazo.*)
nada en ello encuentro yo...

MIN. Como sé que acostumbrado

estais á no madrugar...

CON. Es que á veces los cuidados... las atenciones...

MIN. Ya sé que andais en negocios árduos: sois un joven laborioso. Apostaria que el hallaros á estas horas ya despierto, será causa, á no dardarlo, algun asunto muy grave.

CON. No os habeis equivocado.

MIN. Bien lo creo! Es por ventura algun amorio liviano como el que un dia tuvisteis á cierta gitana?

CON. Y cuándo y cómo, sabido habeis...

MIN. Tiempo ha me lo contaron.

CON. Pero quién, señor, os dijo...

MIN. Ha dias que vuestros pasos hice seguir muy de cerca, y he sabido que entregado á mequinos devaneos, vuestro nombre y vuestro rango desonrais, mientras que yo dia y noche sin descanso, por conservar su esplendor inútilmente me afano.

Ha tiempo sé, que estais siendo

de la grandeza el escarnio, por el alarde que baceis de alternar con los gitanos...

y si no os he dicho, Conde, nada hasta ahora, con harto dolor de mi pecho, ha sido, porque deberes mas altos reclaman mi atencion toda cerca del rey y el Estado. Ademas, creyendoos siempre de sentimientos hidalgos, á vuestro solo alvedrio tolerante os he dejado correr sin freno... Mas hoy que descubro en vuestros rasgos las ruines intenciones de un ser abyecto y menguado; hoy que tengo la ocasion de poder al fin hablaros, quiero deciros, que sois un hijo indigno, y que trato, si no corregis muy pronto vuestros vicios, de encerraros donde nunca veais la luz... Por lo pronto, ya he tomado un partido... á servir vais en calidad de soldado de hoy en mas, á vuestro rey; que hasta los nobles hidalgos aprenden en la milicia á ser leales y honrados.

CON. (Ignora el lance de ayer) Yo humilde, señor, acato vuestra voluntad cual debo; mas pienso que alucinado estais, cruel exigiendo que le sirva al rey de esclavo vuestro hijo, Conde y grande de España.

MIN. Estais delirando!

Me sorprendè, vive Dios, oir en boca de un hidalgo tales palabras; decid, qué concepto habeis formado de la valiente milicia cuyo poderoso brazo es el apoyo del trono, la gloria del suelo patrio?... No me respondeis? Sabed, señor Conde, que el esclavo es el que sirve á la fuerza los caprichos de un lirano; pero nunca el que defiende con generoso entusiasmo en la persona del rey sus derechos soberanos.

Quiénes crearon los reyes? Los pueblos. Ellos le han dado

ese cetro conque deben reclamente gobernarlos...

Luego en servirlos leales debemos todos honrarlos.

Tambien cuando joven yo vestí el traje de soldado, y á mi proceder honroso he debido honores altos.

Servireis, pues yo lo quiero; y cuando ganeis un grado en la milicia, debido

á algun proceder bizarro, le tendreis; y con orgullo

podreis entonces llamaros noble y grande, si; los titulos

que se ostentan heredados, envilecen, si no saben,

los que los llevan, honrarlos.

CON. Ah! Padre mio, yo os prometo desde hoy, ser un dechado

de probidad; pero os ruego, si es, señor, que me amais algo,

me eximais de ese castigo tan duro. Oh! no me hallo

con fuerzas para sufrir los azares y trabajos

de tan penosa carrera; ni es posible que mis manos

puedan manejar, por débiles, un fusil... El que criado

fue como yo entre placeres, no puede ser buen soldado.

MIN. Ni tampoco puede ser

que abrigue un corazon sano el hombre, que cual vos, sea

cobarde y afeminado. Vergüenza tengo de oiros;

decís que son vuestras manos delicadas. Ya vereis

cómo las curte el trabajo. Ahora mismo vais á entrar

á escribir en mi despacho la solicitud al rey;

y de tres y media á cuatro de la tarde, ireis sin falta

á llevármela á palacio, pues quiero á su magestad

juntamente presentaros.

CON. Pensad, señor, que ..

MIN. Silencio; y obedeced lo que mando. (vase.)

ESCENA IV.

EL MINISTRO:

Seré inflexible con él; lo exige el deber de padre... Aun es tiempo todavía de corregirle, y no en valde ha de sufrir el castigo que merecen sus desmanes. Mas .. si por desgracia luego mis esperanzas burlase, he de hacer un ejemplar escarmiento en él; que antes de autorizar mi deshonra prefiero muerto llorarle.

ESCENA V.

EL MINISTRO, UN CRIADO.

CRIA. Señor, un hombre pretende hablaros, viene encubierto... y su traje es sospechoso.

MIN. Sea quien quiera, que entre luego. El que reclamente llena cual debe su ministerio, nunca tiene que temer.

ESCENA VI.

EL MINISTRO.

Desde que fiel desempeño mi destino, nadie ha osado atentar contra mí... y eso que á todas horas mis puertas abiertas están al pueblo... ni aun guardias en ellas hay... Sin embargo... una aquí tengo fuerte y leal .. mi conciencia; ella me escuda, del bueno por el amor... y del malo por el temor y el respeto.

ESCENA VII.

EL MINISTRO Y LUCEROS.

LCC. Es vucencia er juez severo de tanta providá y fama, y á quien todo er mundo llama el ministro justiciero?

MIN. Yo soy. Qué quereis?

LCC. Pediros justicia.

MIN. Ni este es lugar de poderla administrar, ni menos hora de oiros.

LCC. Perdonadme. Yo creia que á cualquier hora, vucencia y todo juez de conciencia, administrarla debia.

MIN. (Por Dios que tiene razon.) Mas decid, buen hombre; cuándo, si siempre ha de estar velando el ministro, la ocasion tendrá para su reposo, para el natural sustento?

LCC. El ministro que es celoso no descansa ni un momento.

MIN. (Bien dijo.) Y quién sois, villano, para hablar de esa manera

ante mí?

LCC. Señõ... un cualquiera, (con humildad.) un desdichao gitano; pero con buen corazon, ca buscaros ha venio, porque de verdá, ha creio que sois justo é profesion.

MIN. Lo soy. Escucharte quiero. (Su lenguaje me conmueve aunque es osado.) Mas breve esplicale y sé sincero.

LCC. Yo amo, señõ, á una gitana envidia é la mesma rosa, qués toavia mas bermosa quel lusero é la mañana. Dos años jase que el cielo quiso que la conociera; y desde entonce, ella fuera en er mundo mi consuelo.

MIN. Al asunto.

LCC. Perdoná; cuando llego á hablá é mi amó, se me va er juicio, señõ.

MIN. Prosigue, pues.

LCC. Voy allá...

Ayer tarde conosiendo su padre, hombre mu honrao que de vernos separao viviamos los dos paesiendo, dispuso que cuanto ante nos casáramos... pero ah!.. el genio infame del má que no nos deja un instante, vino á estorbarlo. Un señõ Conde... que seusi queria á mi gloria tiempo basia, elante é mi se atrevió á queré manchá su ecoro, y yo no lo permití; porque tengo el alma allí, tengo mi via... y mi tesoro, por tan vergonzosa accion reconviniendo al usia, alzó su mano atrevia y me pegó nn bofetón. Mas yo entonces ofendio, sin acordarme é quien era, cogí al Conde como un lio y lo eché por la escalera, y aun no me juzgo vengao.

MIN. Aun no?

LCC. Porque yo debí, cuando el golpe recibí, señõ, haberle matao.

MIN. Altivo sois y atrevido.

LCC. Señõ, mi sola altivez es la que dá la honradez.

MIN. (Por Dios que me ha conmovido!)

Mas dime, no te valió la ofensa al Conde, un castigo?

LCC. Con vuestra gracia prosigo, que me falta lo mejõ. De resulta é lo ocurrio, en la carse nos metieron á tos, y allí se atrevieron á robarme al angel mio; (conmovido.) y aun infames intentaron traidoramente matarme... mas quiso el cielo librarne

y sus deseos se burlaron.

MIN. Pero cómo te veo aquí si estabas allí encerrado?

LUC. Señor, porque me he fugado pa veuiroso á deci.

MIN. Te fugaste? Muy mal hecho.

LUC. Y si en la carse estuviera y asesinao me hubiera ni enemigo, satisfecho estariáis?

MIN. No á fé mia.

LUC. Luego entonces...

MIN. Hiciste mal, pues debiste al tribunal dar parte.

LUC. Acaso podía?

Tenia allí á quién confiarme?

MIN. Al alcaide.

LUC. Ciertamente...

Si estaban él y su gente pagaos para asesinar-me!

MIN. Qué dices? Será posible?

LUC. Lo mismo, señor, que bay cielo.

MIN. Oh! por mas que me desvelo nada adelanto. Es terrible!

Todos la justicia venden, y no encuentro un empleado que sirva bien al Estado de cuantos de mi dependen... Mas dime. Tú no has sabido quien fué el infame raptor?

ESCENA VIII.

Los mismos y el Conde, á la puerta del foro.

CON. Padre mio!

LUC. (sorpresa) Vedle, señor.

CON. Ah! (al verle.)

MIN. Mi hijo! (con las manos en la cabeza.)

CON. (Estoy perdido...)

LUC. Oh! Dadme, Conde, mi amante ó vais á mori á mi mano. (acometiéndole.)

MIN. Eh!... Teneos, audaz gitano. (interponiéndose con gravedad.)

Y vos, dadme en el instante vuestro acero... Este es un signo de honradez y de hidalgua, (se lo quita.) y el hijo que á vista mia maucharle quiso... no es digno de él. (lo arroja al suelo.)

CON. Oh! Cielos!

LUC. Perdonadme...

(Acalorao me orvié que era á un tiempo padre y jué)

MIN. Y vos que osasteis faltarme, á un calabozo.

LUC. Dios mio, no abandoneis la inocencia.

MIN. Hola! (toca la campanilla.)

ORDENANZA. Qué manda vuesaencia?

LUC. Eh viéndolo me estravio!..

MIN. Llevad al punto á este hombre á la carcel.

CON. Soy feliz.

LUC. A mi solo! Al infeliz!

Y sois vos quien tiene nombre de justo... y á quien armira toito er mundo entusiasmao por lo recto y por lo bonrao?...

Sois el juez bueno?.. Mentiral

Esa, señor, es la ley?

MIN. Llevadle.

LUC. Señor, cudiao, que aunque soy un desgraciao yo le sabré hablar al rey. (vase.)

MIN. Tello? (se sienta y escribe.)

TELLO. Señor?

MIN. Llevad este pliego al magistrado Herrera, y si posible le fuera que en el instante conteste. (vase Tello.)

ESCENA IX.

EL MINISTRO, EL CONDE.

MIN. Se cumplió á mi pesar vuestro destino, bien mi leal corazon me lo decia...

Conque sois, señor Conde, un asesino?

CON. Ah!

MIN. Si... que habeis tenido la osadia de desnudar vuestro cobarde acero á presencia de un padre... El hijo impio que ha manchado villano el honor mio... el indigno raptor, mal caballero, que á todo crimen libertino ha osado sin respeto á estas canas... y de luto viste mi corazon... Es este el fruto digno de mi cariño... desgraciado?

Es este el premio noble que ofreceis á mis tiernos afanes... mi desvelo por vos?.. Ah! Callais... y no os atreveis á alzar los ojos para mi del suelo!

Ni aun derramais en mi dolor profundo, hijo ingrato, una lágrima siquiera!...

No tenéis corazon, sois una fiera.

Oh! Ya nada me queda en este mundo. Me robasteis mi bien, y en su cundo yace mi antigua gloria convertida.

Solo os falta quitarme al fin la vida... tomadla, y me lo habreis quitado todo.

He aqui mi corazon... herid sin miedo: solo morir es lo que yo ambiciono:

tolerar vuestra vista mas... no puedo; dadme pronto la muerte, y os perdono.

CON. Tened piedad, señor.

MIN. Y qué... cobarde!

No os atreveis á herir á un pobre anciano?

CON. No me juzgueis ¡oh padre! tan villano.

(conmovido.)

MIN. Bien! Pues temblad.

CON. Perdon, señor!

MIN. (señalándole que se vaya.) Es tarde. (escribe y toca la campanilla.)

ESCENA X.

Los mismos y CLAVEYINA, dentro.

CLA. Socorro!

MIN. Me pareció haber oido un lamento.

CLA. Socorro!

MIN. No me engañé.

CON. Todo está ya descubierto.

MIN. Veamos.

(abre la puerta de la habitacion del Conde y sale Claveyina.)

CLA. Ah! Socorredme;

no me volvais á ese encierro.

MIN. Ella es... Tranquilizaos.

CLA. Ah! por Dios señó librame
(*viendo al Conde.*)
de ese hombre tan perverso.

MIN. Huid de aqui. (*al Conde.*)

CON. Señor...

MIN. Pronto.

ESCENA XI.

EL MINISTRO y CLAVEYINA.

MIN. Nada temais... yo os protejo.

Estais, hija mia, en la casa
de un amigo fiel y bueno,
que estima á los desgraciados,
y siempre fue su deseo
socorrerlos con ternura
y procurar su consuelo.

CLA. Ay, no sabeis, padrecito,
cuanto estimo y agradezco
er bien que me habeis, librándome
de ese Conde que aborrezco...
Oh! Si supierais los males
que injustamente me ha hecho!..

MIN. Ya los sé, hija mia.

CLA. Entonces
comprenderéis todo el miedo
que su presencia me inspira,
y el grande dolor que siento...
Infame!.. y luego se llaman
esos hombres caballeros...
Es verdad que no lo son?
Porque para poder serlo
hay que tené un alma buena,
hay que mirá con respeto
á los pobres, y no hacerles
daño nunca.

MIN. Si, en efecto;
teneis razon, hija mia.

CLA. A vos si que de derecho
os corresponde ese nombre...
Mas decid, dónde me encuentro?
Dónde está mi pobre madre?
Dónde se halla mi Luceros?
Por qué estoy yo en un palacio,
cuando hace pocos momentos
que estaba en la carcel presa?

MIN. Sentaos... cobrad sosiego.
Por ahora, sabed solo
que soy un protector vuestro.
Pronto vereis vuestros padres,
vuestro amante... y aun espero
que vuestra dicha colmada.

CLA. No me engañais? Será cierto?

MIN. Ya lo vereis.

CLA. No lo dudo,
me está el corazón diciendo
que sois un angel, que Dios
destina pa mi consuelo.
Estoy loca de alegría.

MIN. (Y yo estoy en un tormento
horrible)

ESCENA XII.

Los mismos y TELLO.

TELLO. Señor, he aqui
la contestacion del pliego.

MIN. (*tomándolo con avidez y deteniéndose luego.*)
Ah! el amor me alucina...

quiero abrirlo... y no me atrevo...
mas es preciso... (*abre el pliego.*) Leamos.

CLA. (Me está pareciendo un sueño
lo que de ayer á boy me pasa!)

MIN. (*leyendo.*) -Escelentísimo señor; la causa es
grave y complicada; mas puedo deciros, aunque
con gran sentimiento mio, que hasta ahora de
lo que arroja, recae sobre vuestro hijo la ma-
yor criminalidad. Las últimas declaraciones
recibidas, y las indagatorias practicadas á con-
secuencia de la prision de una muger llamada
Esmeralda, confesa de haber facilitado la fuga
de uno de los presos, y de cuatro asesinos, y
un empleado de la misma carcel... tambien
convictos de haber contribuido al robo de Claveyina,
y de haber atentado contra la vida de
su amante por orden del señor Conde de Pe-
ralta... justifican, hasta donde es posible, mi
leal opinion..."

Oh! él solo es el criminal.

No hay ya de salvarlo medio.

Valor, corazón... valor...

Me precisa dar ejemplo...

Antes que padre, soy juez;

llenaré mi ministerio,

aunque sienta desgarrarse

en mil pedazos mi pecho.

(*llora, se sienta y escribe.*)

MI ley solo es la justicia...

cumplid esta orden, don Tello.

(*dándole un oficio despues de escribir.*)

TELLO Bien está.

ESCENA XIII.

MINISTRO y CLAVEYINA, *examinando el salon.*

MIN. Me faltan fuerzas ..

(*vuelvete á sentar y llora.*)

Es mi hijo... el heredero
de mi nombre. . el solo ser
que yo en este mundo tengo...
y en quien siempre habia fundado
mi esperanza y mi consuelo...
Salid de mis ojos, lágrimas...
desahogad mi triste pecho...
que no afronta á un padre, no,
llorar por su hijo! Ah! Siento
una angustia mortal.

CLA. Cuanto
lujo, Jesucristo! Pero...

estais llorando, señor?

MIN. Si, lloro... de sentimiento.

CLA. Tambien os afligen penas?

MIN. Y que no tienen remedio.

CLA. Desearia de buena fé

que no las tubierais... Creo

no las mereceis.

MIN. Ah! no,
decis bien... no las merezco.

CLA. Ea, no lloreis mas, que Dios
que premia siempre á los buenos,
os calmará è seguro
asi cual vos lo habeis hecho
connigo.

MIN. Oh! imposible.

CLA. Nada lo es á su deseo...
mas cuando veré á mi madre
y á cuanto en el mundo aprecio?

MIN. Muy pronto.

ESCENA V. IX

Los mismos, TELLO, ANDRÉS, LUCEROS y ESMERALDA entre soldados.

MIN. Ahí los teneis. *(levantándose.)*

CLA. Dios mio! qué es lo que veo?
(abrazo á su madre y luego á Andrés y Luceros.)

MIN. Todos ya libres estais.

LUC. Señor... valeis un imperio:
amigos, venid, venid
á saludar cual debemos
al amparo de los pobres,
al ministro justiciero.

(todos se hincan de rodillas.)

MIN. Alzaos... nada me debeis...
justicia solo os he hecho.

Ahora me resta llenar
un deber sagrado... Tello,
prended al conde Peralta,
y conducidle á un encierro
(entran con Tello en la habitacion del Ministro y sacan al Conde.)

entre guardias. Apuremos
el caliz de la amargura.

ESCENA XV.

Los mismos, EL CONDE.

CON. Perdon, perdon, padre mio!

MIN. Ah!.. *(conmovido.)*

Todos. Perdonadlo, señor.

MIN. *(Oh! dadme fuerzas, Dios mio!*
corazon... dame valor...)

(conmovido un instante.)

No hay piedad para el que aleve
traidoramente asesina;
para el alma vil, mezquina
que á todo crimen se atreve
por halagar su capricho...
No hay piedad para el infame!...
Nadie su gracia reclame;
es en valde, ya lo he dicho.
Nombróme ministro el rey,
en mi lealtad confiado,
para gobernar su estado,
cumpliendo justo la ley.

Y si traidor yo vendiera
su confianza mañana,
pagar accion tan villana
con mi cabeza debiera.
La justicia es y será
de mi conducta el emblema,
y su terrible anatema
sobre el malvado caerá.
Ella es la hermosa matrona
que en el cielo resplandece,
la que un gobierno ennoblece
y dá lustre á una corona....
Así pues, yo satisfecho
llenaré mi obligacion,
abogando dentro del pecho
los gritos del corazon.
Delinquisteis atrevido *(á su hijo.)*
manchando mi ilustre nombre...
en vos no veo mas que un hombre
que su deber ha infringido.
Con la ley, los tribunales
vuestra causa han de fallar;
que ante ella se han de juzgar...
todos los hombres iguales.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de
marzo de 1851.—*Francisco de Hormaeche.*—Es
copia del original censurado.

Madrid, 1852

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

7. El registro de la ley 7 en el momento de su promulgación... La ley 7 es la ley que... La ley 7 es la ley que... La ley 7 es la ley que...

La ley 7 es la ley que... La ley 7 es la ley que... La ley 7 es la ley que...

28 DE ABRIL DE 1902

Los señores Senadores, Senador Don B. ... El señor Senador Don B. ... El señor Senador Don B. ...

El señor Senador Don B. ... El señor Senador Don B. ... El señor Senador Don B. ...

101191

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Penthalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Iurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pico.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuola.
Alfaro.
Elpe.
Gudoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Cansaco.
Diaz (D. Juan).
Acuña.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguito pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinerito, t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguna difunta, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una ofrenda dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un caso, el caballero,	5	4	D. Beltran de la Cueva, o. 8.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 3.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	8
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa	5	19	Demonio en casa y ángel en socie-	4	3	El Diablo sobre los nietos, t. 1.	2	3
encantada, o. 3. Magia.	5	19	dad, t. 3.	4	3	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un	5	19	Dicha y desdicha, t. 1.	4	8	El Doctor Capriote, ó los curande-	1	6
mártir, o. 2.	3	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	ros de antaño, t. 1.	1	6
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	8	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
At casaltó, t. 2.	6	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emi-	3	16
Angel y demonio ó el Perdon de	5	12	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11	grado, t. 5.	1	6
- Breñaña, t. 7 cuadros.	5	12	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Espósto de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Elisa, o. 3.	5	11	El Españolado, o. 3.	3	5
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Valois, t. 2.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	3
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	6	Entre dos luces, carz, o. 1.	2	4	El eclipse, o. 3.	2	7
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Entre dos luces, carz, o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Alberto y German, t. 1.	4	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidioso ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Andrés el Gambusino ó los buscado-	3	9	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
res de oro, t. 5.	3	9	Espanoles sobretodo (2.ª pte.), o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Amor y ambicion, ó el Conde Her-	2	14	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	8
man, t. 5.	2	14	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	9
Amor de padre, o. 2.	2	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
Alfonso el Magno, ó el castillo de	2	10	Es el demonio! ó 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
Gaucon, o. 3.	2	10	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	de una muger, o. 4.	2	10
Benvenuto Cellini, ó el poder de un	5	10	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
artista, o. 5.	5	10	Enrique de Trastamara, ó los mi-	3	9	El Jimenco en la tumba, ó la hechi-	4	7
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	neros, t. en 3.	3	9	cera, o. 4. Magia.	4	7
Can todos y can ninguno, t. 1.	1	2	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	1	2	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo de Cromañell, ó una restaur-	2	10
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	acion, t. en 5.	2	10
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Arqueru y el Rey, o. 3.	3	12	El Hijo del emigrado, t. en 4.	3	5
Clara Harlowe, t. 3.	3	4	El Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre complaciente, t. 1.	2	3
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hijo de todos, o. 2.	2	3
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	5	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	5	El amor y la música, t. 3.	2	4	El herederu del Car, t. 4.	2	10
Cuer en el garlito, t. en 3.	4	3	El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Idiota ó el subterranco, t. 5.	4	11
Cuer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 2.	2	9
Cumplir como caballero, o. 3.	3	6	El artículo 960, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Conspirar con mala estrella, ó el Ca-	2	13	El Ángel de la guarda, t. 3.	3	8	El Leñador y el ministro, ó el tes-	7	12
ballero de Harmental, t. 7 cuad.	2	13	El artesano, t. 5.	3	8	tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	12	El Anillo del cardenal Richelieu, ó	8	7	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El baile y el entierro, t. 5.	2	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mudo por compromiso ó las em-	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	ociones, t. 1.	3	3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Conde de Bellaflor, o. 4.	3	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El cómico de la legua, t. 5.	4	10	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
Casarse por no haber muerto, ó el ve-	3	3	El Cepillo de las animas, o. 1.	2	6	El Marinero, ó un matrimonio re-	3	8
cino del norte y el del mediodía, t. 3	3	3	El curtero, t. 5.	3	10	pentino, o. 1.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El capitán azul, t. 3.	7	1	El mulato, ó el caballero de S. Jer-	4	11
De Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	ge, t. 3.	4	11
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El confdente de su muger, t. 1.	2	4	El marino, t. 5.	2	8
Dos noches, ó un matrimonio por	2	2	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
agradecimiento, t. 2.	2	2	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Médico de una monarca, o. 4.	1	9
Dos y ninguno, o. 1.	2	4	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Marido desleal, ó quien engaña	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	4	3	El Coronel y el tambor, o. 3.	4	1	á quien, t. en 3.	2	3
Desengaños de la vida, o. 3.	1	7	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El necrodo de San Pedro, t. 5.	4	9
Doña Sancho, ó la independencia	3	8	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El naufragio de la fragata Medusa,	3	11
de Castilla, o. 4.	3	8	iden segunda parte, t. 5.	3	17	t. 5.	3	11
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El conde de Morcef, tercera parte del	2	12	El Nulo Gordiano, t. 5.	3	6
D. Ramiro, o. 5.	2	8	Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	El Novio de Barrago, t. 3.	4	6
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	3	El Castillo de S. German, ó delito y	7	9	El Novicio, ó al mas diestro se la	2	5
Dos y uno, t. 1.	1	2	espiacon, t. 5.	7	9	pegun, t. en 1.	2	5
	1	2	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
	1	2	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
	1	2	El Cardenal Cisneros, o. 5.ª	4	11	El Pacto con Satanus, o. 4.	2	10



LUCEROS Y CLAVEYINA, O EL MINISTRO JUSTICIERO.

Comedia nueva en tres actos, original y en verso, escrita por D. José de Elizaga, y representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de junio de 1851.

PERSONAS.

ACTORES.

LUCEROS, gitano joven. . . Sres. J. Dardalla.
 EL DUQUE DE LA FLORIDA, ministro. E. Arjona.
 EL CONDE DE PERALTA, su hijo. M. Pastrana.
 DON TELLO, secretario del ministro. N. N.
 ANDRÉS, gitano, y padre de Claveyina. J. Guervero.
 TERRIBLE, carcelero. J. Pardo.
 MANUELAS, bandido. N. N.
 CLAVEYINA, hija de Andrés. Sras. J. Hernandez.
 ESMERALDA, su madre. N. N.
 Criados, Asesinos, Soldados, etc.

La escena pasa en Madrid en el siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Casa de Andrés.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA y CLAVEYINA.

ESM. Qué tienes, hija é mi via?

Por qué esa cara é rosa se encuentra tan afligia?

CLA. Madre, porque est. y celosa.

ESM. Te ha ofendido tu gitano?

CLA. No lo sé; yo nunca pueo afirmá lo que no veo; pero lo dicen.

ESM. Villano!

Y quién te lo dijo?

CLA. Quién?

Mi padre.

ESM. Pues si él lo dijo, no hay que dudarlo, que es fiijo. Explicame el hecho bien.

CLA. Anteayer cuando la aurora al derramar sus albores, sobre las jermosas flores tendia su luz bienhechora, salió padre á disfrutá der fresquito é la mañana, y diz que vió á otra gitana con mi Luceros jablá.

ESM. Toitos lo mesmo! Mira, no le ayes ya.

CLA. Y puede ser?

ESM. Si, si te llegó á ofender.

CLA. Su mersé, madre, delira!

No amarlo?. ni po un instante.

Cuanto digais es perdio.

Si lo quiero mas que ante desde que sé me ha ofendia!

ESM. Eso yo no lo comprendo,

porque á mi una mala accion me borra del corazon

lo que mas esté queriendo.

CLA. Os pretende alucinar

vuestra maternal ternura,

queriéndome consolar.

Quando el amor, llama pura,

nos abraza con su fuego,

es una flor siempre viva,

que sin cudio no riego

en el alma se cultiva.

Y aunque la hiera el aliento

de los ingratos rigores,

ni se empaña su ornamento
ni se estinguen sus olores.
Al contrario, me parece
que con él se reproduce,
y mientras mas envejece
mas su jermosura luce.
No han reparao sus ojos
cuando el palonio se encela,
cómo en medio é sus enojos
la jembriya lo camela,
y como en las ocasiones
é su cariño agraviao
redobla las atenciones
con er macho estraviao?
No ha visto osté al ruiseñor
en lo espeso é la rama,
como jerto é dolor
á su pajariya yama
con létricas melodias,
amientras que ella inconstante
escucha las armonias
de otro pajariyo amante?
Pues ellos, mare mia, fueron
los que á queré me enseñaron,
los que senti me jisieron
y mi corazon formaron.
Cuántas veces, siendo niña,
horas y horas me pasaba
admirando en la campaña,
como inocente arrullaba
la tórtola á su querido;
cómo en sus tiernos accesos
el amante agradecio
le comia er piquito á besos!
Y cuántas al oír su canto
y verlas batir sus alas,
en las durzuras er llanto
orvié mis horas malas!
Dichosa edá! Quién govriera
á ese tiempo tan feli,
y en su ilosion jeclicera
pudiese siempre vivi!
Entonces tos mis amores
eran contemplar er cielo,
ver como crecian las flores,
dar cortivo á mi majuelo,
y por las noches dormita
en sueños ir recordando,
cuanto despierta, en la via
iba mi arma estasiando!

Hoy mis amores son penas.

ESM. Es verdá lo cas jablao!
Tambien tuve yo horas guenas,
y ná de ellas ma queao.

Pero dí, ¿por qué te alliges
si otavia no estás casáo?

CLA. Demasiao que estoy fija...

El amor entró en mi pecho
con su llama abrasaoa,
y en él atendra su lecho
hasta mi última hora...
Renunciar á é... imposible.

ESM. Pues entonse na ta alija.

AND. Esmeralda! (llamando dentro.)

CLA. No oye os' é?

padre yama.

ESM. (contestando.) Voy, André.

Y tú, no jores mas, hija:

pronto vendrá lo gitano;
deshecha esa negra pena. (rasc.)

ESCENA II.

CLAVEYINA.

Eso quiero... mas en vano.
El celo, ¡jay! me envenená!
Si aquí se me presentára
agora mi gitano,
me pienso que lo arañara,
y lo jiciera on ovillo.
Estoy jecha una leona,
y tengo er pesqui barlú!
Ven pronto, mala presona,
que quieo reñirte... Jesú!
(al decir las últimas palabras, entra Luceros.)
Si mabrá estao jescuchando?

ESCENA III.

CLAVEYINA, LUCEROS.

LUC. Qué es jeso, perla hechicera?
A quién estabas llamando,
y con quién tu enojo era?

CLA. (En hablando, me esarima.)

LUC. No mabrásas, sol divino?
Qué es lo que tienes, mi arma?
No soy ya tu amante fino,
y no eres tú la delicia
y la gloria é mi existencia?
Jabla y hasme una caricia,
que me mata la impaciencia.
Estás enfadá? Y por qué?

CLA. Lucero, ¡áblame claro;
camelas tú á otra mugé?

LUC. Vaya on pregontao raro!

Claveyina, dueño mio,
de qué nace esa sospecha?

CLA. Me lo han dicho.

LUC. Y lo has creio?

CLA. Ojalá, y no.

LUC. Pues deshecha
esos negros pensamientos;
que en mi corazon no entraron
los villanos sentimientos
de los casi te engañaron.
Mas facil fuera que al cielo
faltase su luz jermosa,
al ave su libre vuelo,
su colorio á la rosa,
al jardin sus flores bellas,
al mar sus olas de plata
y á la noche sus estrellas...
que te fuera mi alma ingrata.

Mi corazon solo adora
en er mundo tus encantos,
y en to imágen seductora
se hacendurses sus quebrantos.
No creas nunca que yo quiera
ni con la vista ofenderte,
que antes que eso, prefiriera
sufri mil veces la muerte.
No sabes, rosa hechicera,
con cuánto interés prolijo,
ama llena é regocijo
una madre á su chavó?

Pues mas que nna madre á un hijo...
florestita, te amo yo.

Conoces la pasión lierna,
con que en sus puros verdores
ama el campo los olores
de las flores que arruyó?...
Pues más quer campo á las flores,
palomita, te amo yo.
Has visto el ardó constante
y la exigente porfía
con que el hombre noche y día
vela por su vía y honó?
Pues más que el honó y la vía...
luserito, te amo yo.
Comprendes tú la pureza
y la ternura y anhelo
con que en su divino celo
ama al cielo puro Dió?
Pues más que Dios á su cielo,
angelito, te amo yo.

CLA. Gitano mío, no me engañas?

LCC. Bien sabes que lo que digo
lo siento aquí, en las entrañas.
No son mis obras testigo?

CLA. Sí, gachoneito, lo son,
y el conocerlo me humiya...
deja que te pia perdon
puesta á tus pies é roiya.

LCC. Levántate, hermosa, y ven
á mis cariñosos brazos.

CLA. Si estoy asína mu bien.

LCC. No ves que maces pecas?

ESCENA V.

Dichos, y ESMERALDA que al entrar se sorprende de la actitud humillante de su hija.

ESM. Muy bien; y de cuándo acá
te han dao á ti la patente
pa que pueas confesá
(Claveyina al ver á su madre se levanta.)
esta clase é penitente?

Y tú, inocente criatura, (á su hija.)
te se acabó ya el enlao?

Le has dicho ya ar señó cura
cual ha sio tu pecao?

He aquí un cuadro é mistó;
ella jincá, y er de pié...
si lo hubiea visto un pintó

sacaba la copia de é!

Ea, vete adentro, chavala,
que voy á hablarle á este moso.
(vase Claveyina.)

ESCENA V.

LUCEROS, ESMERALDA.

ESM. (Quién á hipócrita le iguala?)

Ascucha, cara é goloso,
espegito é mi morena,
eres tú fondo-cani
pa que tengas por docena
las mugeres? Vamos, di,

LCC. Qué es lo que está platicando?

ESM. Que te han dicao, arma mia,
con una jembra!

LCC. A mi, cuando?

ESM. Ante ayé al naser el día.

LCC. Ha sio osté la que ma visto? (conmovido.)

ESM. Yo... no.

LCC. Me ahoga la ira!

ESM. Pero otro, sí.

LCC. Josucristo!

Quién fraguó esa vil mentira?

Yo ofender á mi gitana? (conmovido.)

Y osté, mare, lo ha creio?

Que no amauesca mañana

si tar cosa ha sucedio!

No sabe osté que Maria (con ternura.)

es mi angelito, mi cielo,

que su amor me dá la vía

y su vía es mi consuelo?

No sabe osté que la miro

como á la Virgen sagrá,

que por ella ciego eliro

y tengo el arma herbizá?

(Esmeralda hace una seña afirmativa con la cabeza.)

Pues bien, si lo sabe osté

poique lo tengo probao,

cómo se atreve á creé

que yo la jaya fartao?

ESM. Yo sé quieres sano y puro;

sé que adoras en mi hija,

pero man dao por seguro

que te vieron... es la hija.

LCC. Cómo se llama ese infame? (con intención.)

Diga osté quién es, señora...

pa á que á mis manos derrame

toita su sangre traidora.

ESM. Si es que en saberlo te empeñas,

te lo diré.

LCC. Gracias, madre!

Quién es pues?

ESM. Quien menos sueñas

Hombre, tu futuro padre.

(Luceros se queda pensativo.)

Qué íses ahora, valiente?

LCC. Que yo á mi pare respeto,

y que me acusa inocente.

En lo emas... no me meto.

ESM. Dónde sa dio, fieresita,

toa tu furia? A los talones!

LCC. Contra un pare, mairrecila,

no hay en er mundo razones.

Si otro hombre se atreviese

á decir eso en mi daño,

era mesté que muriese

ó me sacára el creyó.

Padre sin dua creyó

verme á mi cuando lo dijo,

mas su mersé se engañó:

yo se lo juro, y es hijo

ESCENA VI.

Dichos, ANDRES.

AND. Y en jurándolo mi ahijao
no hay mas que creerlo ar punto,
y toito er mundo cayao;
sa terminao el asunto.
Yo no dije que lo vi,
fué el Conde.

LCC. Malaya é!

AND. Toas las jembras sois así;

por eso no os pueo vé.

Cuando alguna vez pensais

mas que sea una locura,

de tal mó os alucinais

que la vendeis por segura.

ESM. Oiriamos mal, Andresito.

LUC. Vé osté como yo no miento? (á *Esmeralda*.)

AND. Las que tien ese prurilo
y lo jacen con talento
son las mugeres. Su escaro,
señores, no tiene iguá.
Pa mentir y pa enreá
jamás tuvieron reparo.
En fin, yo no pueo creé
ar Conde.

LUC. Como es usia...

ESM. Y di, qué interés tenia
en menti?

AND. Yo me lo sé.

LUC. (Y yo tambien.)

ESM. Pero ..

AND. Chito:

LUC. Lo sabe.

AND. No hay que jablá.
(Lo que he llegao á sospechá,
me tiene er corason frito.
Pondremos remedio, haciendo
pronto la boa.) Mia, gacho,
te quies casá con mi fló?

LUC. Señó, siempre estoy queriendo.

ESM. Casarla ya? Qué diablura!

AND. Tengo pa ello mis razones,
y á mas... son dos corasones
que se quieren con locura.

F. SM. Como es tan joven...

AND. No le base;
precisa.

ESM. No sé por qué!

AND. Yo te lo diré después!

LUC. Er pecho se me desbasa
de placé, madre!. Dios mio!..

ESM. Recibe mi entorabuena.

LUC. La admite mi alma llena
é dicha.

AND. Con que al avio;
ven á prepará las cosas
pa vuestro enlace. Hasta luego.

ESM. De gozo está sin sosiego.

LUC. Tuyo soy, reina é las rosas. (*vase*.)

ESCENA VII.

ESMERALDA.

Pues señor, eso es mentira
quel Conde mismo ha inventao.
Me convenso que es bonrao
y que por ella delira...
Quiera Dios que yo los vea
felises .. y con su amó
mi vegé endursen los dó!
Nada mas questo desea
mi arnia .. Mas, ¿por qué ha sio
el queré Andrés é repente
casarla?... El es prunte...
luego gran motivo ha habio.

ESCENA VIII.

ESMERALDA y el CONDE que llega á *Esmeralda* sin
que lo sienta.

CON. Esmeralda, Dios te guarde.

F. SM. Ay señó, que ma sustao!

CON. Por qué, muger?

F. SM. Como ha entrao
sin sentir!.. Mu bueca larde.

CON. Medrosa por demas eres.

ESM. Muchisimo.

CON. Y sin razon.

ESM. Esa, señó, es condiccion
de toitas las mugeres.

CON. Cómo te encuentro tan sola?

ESM. Porque estamos é casamiento
y salió jase un momento
André á eligencia.

CON. (Hofa!
Precisa impedirlo.) Y quién,
Esmeralda amiga, ha sido
el hombre que ha merecido
tal favor?

ESM. Oh! ya osté bien
lo conose. .toito un hombre.
El gitano mas junca
y el amante mas leá;
Luseros.

CON. (Maldito nombre!)
Ah! sí, sí. (No han dado asenso
á lo que le dije á Andrés.)
Pues señor, sin duda es
buena boda.

ESM. Así lo pienso.
(Parece que le he dao quina
al señor Conde!) Ea, vaya!..

CON. Y ahora dónde se halla
la preciosa Claveyina? (*afectando amabilidad*.)

ESM. Ayá dentro.

CON. Pues os ruego
el obsequio de llamarla ..
quiero yo felicitarla.

ESM. A esa atencion no me niego.
Claveyina? Señor mio,
ya la he llamao.

CLA. (*dentro*.) Manda osté?

ESM. Ven pronto, que ta que vien vé.
Está v uecencia servio. (*al salir Claveyina*.)

ESCENA IX.

Dichos, CLAVEYINA, corriendo.

CLA. Madre, quién? (*con afan*.)

ESM. Er señó Conde
que á felicitar te viene.

CLA. Ay madre! (*se oculta detrás de su madre*.)

CON. Pero qué tiene?
Por qué á mis ojos se esconde?

ESM. Es tan vergonzosa ella...

CON. Tener verguenza de mi
es niñeria. Ven aquí, (*á Claveyina*.)
ven, aproximáte, estrella.
Ya sé que serás en breve
esposa... darte queria
el parabien, niña mia:
ven.

ESM. Ni aun á hablá se atreve. (*vase*.)

ESCENA X.

El CONDE y CLAVEYINA.

CLA. (Cristito mio, cuánto siento
el verme á solas con er!)

CON. (Procurémosla vencer, (*con entusiasmo*.)
ya que tan feliz momento
se presenta.) En qué consiste,
gitanilla encantadora,
que siempre te encuentro ahora

lánguida, llorosa y triste?
 Oh! quién poseyera un mundo
 para tu gloria y consuelo,
 y dispusiera de un cielo,
 solo, niña, para tí!
 Donde entre gloria y placeres
 tu corazon embriagado,
 dulcemente regalado
 viviera por siempre allí!
 Quien tu gusto adivinara,
 tu pensamiento cumpliera,
 y en tu regazo se viera
 abrasado por tu amor;
 y cautivo entre tus gracias
 apurando sus delicias,
 muriese de tus caricias
 en su hechicero fervor.

CLA. Josú, señó, le agradezco
 (poniéndose las manos en la cabeza y con ironía.)

toito er bien que me desea...
 tanto, en verdá, no merezco.
 Sepárese osté y no sea
 atrevio.

CON. Ah! le adoro
 y anhelo bastante dichosa.
 Por qué eres tan desdenosa
 á mi amor?

CLA. (con dignidad.) Por mi decoro,
 que es la primera riqueza
 de una gitánilla honrá...
 y porque mi voluntá
 tiene ya dueño.

CON. Ah! cesa...
 que tu boca no repita
 que hay otro ser á quien amas,
 porque en mi pecho derramas
 una ponzoña maldita.
 Yo no puedo consentir
 que sientas por nadie amor,
 ni que esquiva á mi favor
 á otro quieras preferir.

CLA. Diga osté, ¿y con qué razon
 señó Conde, ó con qué ley
 dispone de mí á lo rey
 y manda en mi corazon?
 Vaya, que me está gustando,
 señorito, su ocurrencia!
 Cree osté porque es Escilencia
 y porque aviyela jando,
 que podrá ar fin obligarme
 á que cometa una farta?
 Antes un rayo me parta
 que llegue yo á deshonrarme!
 Yo soy flamenco; é verdá,
 y las malas pretensiones
 no pueden ni con doblones
 mi corazon ablandá.

Porque este nunca se vende,
 y aunque en la probeza abundo,
 desprecio yo á too er mundo
 por mi gitano, lo entiende?

CON. Siempre arrogante y altivat
 No te alucines, gitana,
 que tu resistencia es vana.
 Si insistes en ser esquiva
 á mi cariñoso anhelo...
 si sus alhagos rehusas...
 y de mi prudencia abusas...
 no te ha de valer ni el cielo.

CLA. La mugé guena, é vera,
 no hay en la tierra poé
 capaz de obligarta á hacé
 una cosa que no quiera,
 por mucho que se la ostigue.
 Con que asina, á qué se esfuerza?

CON. Lo que no logra la fuerza
 con la astucia se consigue.

CLA. Dice osté bien, si señó.
 Y quién á astuta le gana
 á una muger... y gitana?

CON. Que quién le gana? El amor.

CLA. Y osté me ama á mi quizá?

CON. Con el alma, te lo juro.

CLA. Y como su amó es tan puro
 me pretende osté infamá!...
 Er que ama de vera es justo,
 ama á su já como el oro;
 y cuida é su decoro
 mucho mas que é su gusto;
 si osté jamás ha pensao
 en queré á una jembra honrá!
 Porque claro, la verdá,
 tiene er corazon gastao.

CON. Solo á ti te es permitido
 el tratarme de esa suerte,
 pues yo para merecerte
 hasta mi orgullo he perdido.
 A mi deseo corresponde
 con amorosa terneza,
 y te daré mi riqueza
 y hasta el título de Conde.

CLA. Por Dió, señó, no sea niño...
 ni con too el oro. . . Josú!
 de las minas er Perú
 se pué comprá mi cariño.

(el Conde la amenaza con la mano.)

A mi honra no larredra,
 señó Conde, su locura,
 porque tengo yo mas dura
 la voluntá que una piedra.

CON. Con que no quieres ser mía
 y al otro amante preferies?

CLA. Si... y van ciento. Que si quieres!
 Soy yo reló, don Justia,
 é repeticion?

CON. Entonce
 he de probar, ¡vive Dios!
 cuál puede mas de los dos.

CLA. Si este pechito es de bronce.

CON. Lo veremos, ahora estamos
 (cierra las puertas)
 los dos solos bajo llave.

ESCENA XI.

Dichos y LUCROS, que entra antes de cerrar el Conde, sin que le vean.

LUC. Eso es lo que no se sabe.

CLA. Mi Lusero! (contenta)

CON. (El golpe erramos,
 su futuro. Oh! maia estrella!)

LUC. Ca querio Dios felizmente
 ponéselo á osté presente
 pa que no haga burla de ella.
 (con calma y mirándole de arriba abajo.)

Asi falta á su debé
 na menos que un Conde é España,
 y contra el honó se ensaña

de una indefensa mugé?
Asina en la casa honrá
der probe, los cabayeros
entran como bandoleros
á pretenderlos robá
su única joya?

Con. Villano!

Luc. Villanas son sus maldades...

(*el Conde quiere hablar y se lo impide.*)

Sensi y oiga las verdaes
de la boca é un gitano;
que aunque vió la primer lú
en la miseria y er sieno,
sabe conocer lo gueno
y respetar la virtú.

Vosotros los señorones
que vivís mu regalaos,
sin fatigas ni cuidaos,
fundáis vuestras diversiones
en seduci las chavalas
que tienen poco talento,
ó con falso juramento
ó con dineros y galas;
y luego que conseguís
dejá á una probe perdia...
os rebosa la alegría
y de su llanto os reís;
os gozáis en su desgracia
y además la publicáis,
y en fiestas la celebráis
como si fuera una gracia.

Con. Infame!

Luc. Nunca lo fué
er que dijo la verdá.

Con. Ten esa lengua, insolente.

Luc. Señó Conde, cuando acaba.
Y osté los motivos sabe
de poiqué alguna é su gente
tiene un procedé tan bajo?
Poiqué avelaís jandorró,
que es vuestro inimico Dió
y aburreceís el trabajo.
Si cual nosotros tuvieráís
que ganá un peazo é pan
con tantas penas y afan...
de seguro no jiciérais
esas partias.

Con. Canalla!

A un grande tan vil mancilla!
Bobra tu humilde rodilla
y enmudece.

Luc. Grande! Vaya!

Yo no conozco grandeza
sino en Dios y la razon;
ni tampoco mas nobleza
que la que dá er corazón;
por eso aprecio á los hombres,
en sus obras solamente,
no en el lustre de sus nombres;
y por eso arzo mi frente.
Con dineros puede sé
grande y noble er ques villano...
mas este no logra hacé
que su corazón sea sano.
Yo soy un probe esdichao
que no conosco otavia
ni aun er nombre que han llevao
er padre y la madre mia,
Varlgo menos que la ná,

pero estoy mu satisfecho
porque á mi la proviá
me rebosa por er pecho.
Aqui tengo mi nobleza,
mis títulos y blasones,
aqui loa mi riqueza...
que son las buenas acciones,
y aunque me vea despreciao
del universo, prefiero...
sé mas bien un probe honrao
que un rico mal cabayero.

Con. A villanos que denuestan, (*indignado.*)
cuando no se les dá muerte,
los hombres cual yo conestan
con la mano... de esta suerte.

(*le dá una bofetada.*)

Luc. (*colérico.*) Y al mezuino cortesano
que ha pegarme se propasa,
yo tambien, aunque gitano,
sé arrojarlo de mi casa.

(*lo coje y lo arroja por la escalera*)

CLA. Lusero, qué vá á hacé?
Que te pierdes.

Con. Favor!

Luc. Calle.

Voy á haser que sarga osté
mas que e'p'risa á la calle. (*lo arroja.*)

ESCENA XII.

LUCEROS, CLAVEYINA, ESMERALDA y ANDRÉS.

ESM. Ay! Jhosucristo! (*se asoma á la ventana.*)

AND. Qué es eso?

Luc. Ná, que er Conde se empenó,
(*con serenidad.*)
y de cabeza salió.

AND. Pues juye, si no vas preso.

CLA. Ay! sí; juye, desgraciao.

Luc. Eso, nunca; soy inocente;
er que juye es delincuente.

AND. Cas hecho, di, atolondrao?
Sabes lo que es er delito
de pegarle á un cabayero?

CLA. (*llora.*) Ay Dios mio! yo me muero.

AND. Es un crimen inaudito!..

ESM. Pero responde por Dió...
Qué es lo que er Conde jisiera
pa echarlo así é esa manera?

CLA. (*llora.*) Queré robarme mi honó.

AND. Entonse jiso mu bien.

CLA. No salgas, por Dios, é casa

ESM. (*á Andrés.*) Ya verás lo que le pasa
si los chineles lo ven.

Luc. No tengas temó consuelo...

CLA. Ay, tu peligro me alerra!

Luc. Si no hay justicia en la tierra
yo confío en la der cielo.

ESCENA XIII.

Dichos, el Conde y soldados.

Con. Estos son los asesinos...
prendedlos todos, soldados,
y que vayan amarrados
por el cuello á sus destinos.

(*los soldados prenden á Andrés; y Esmeralda se es-
capa sin ser vista.*)

CLA. Venidno á favorecer
Dios mio!

Cos. Píenddle luego;

y si se resiste, fuego;

mas, salvadme á esa muger.

And. Cristito mio, ampararme.

Clá. Defiéndeme entre tus brazos.

(*se arroja en los brazos de Luceros que ha cogido una hacha.*)

Lec. Atrás, ó jago peazos

ar que se atreva á tocarme.

(*asiéndola con la mano izquierda y levantando el hacha con la derecha.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa dos calabozos separados por una pared, con una puerta de dobles rejas por donde se comunican los presos, y que deberá estar cerca del proscenio. A la derecha del espectador está el calabozo de Claveyina que yace durmiendo cerca de la reja, y á la izquierda el de Luceros que yace tambien junto á la reja contemplando á Claveyina.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEYINA, LUCEROS Y ANDRES, durmiendo tambien en el calabozo de Luceros.

Lec. Duermes en tu inocente calma,

angelito é mi consuelo,

mientras velando yo aspiro

la gloria é tus alientos,

que las penas de la via

tienen su alivio en er sueño,

y viéndote libre de ellas

orvivo yo las que siento...

Duermes, flor angelical,

en tu perfumeo techo,

que donde esta tu pureza

está la aroma del cielo,

y no bastan a mancharla

las parees de este encierro.

Clá. (*soñando.*) Luseros...

Lec. sueña conmigo.

Clá. (*id.*) Amante mio.

Lec. Qué quies, prenda?

Clá. No escuchas esos cantares

que nuestras boas celebran?

Lec. Qué Busiones tan jermosas!

Clá. Ay! Amante .. (*despertando dando un grito.*)

Lec. Di, princesa.

Clá. Por Dios, gitanillo mio,

rompe estas penosas rejas

que me matan.

Lec. Si pudiese

con mi corazon romperlas,

libre estarias.. Mas no ves

que son demasio gruesas,

y la voluntad no alcanza

aonde mi deseo llega?

Clá. Tienes razon... Ah! (*lora.*)

Lec. No flores,

que esas lagrimitas, perla,

caen toas dentro é mi arma

y de consuelo la aregan.

Por que te afliges estando

tu amante aqui?

Clá. Si yo fuera

sola en el mundo contigo,

aqui mesmo, entre caenas,

dichosa seria; mas tengo

una madre... que recuerda

mi corazon á toas horas,

y á quien idolatro ciega.

Sabes tú lo que es senti

sus alhagos? Lo que alegra

ver su sonrisa amorosa?

Lo que el corazon deleita

escuchá sus dulces ecos?

Lec. Que martirio!

Clá. Si supieras,

repito, que es una madre

y por su vida temieras...

cual yo, gitanillo mio,

llorarias tambien por ella.

Lec. Aunque no la he conocio

nunca, lágrimas tiernas

derramo por su memoria

ca hora que el reló suena.

Yo comprendo que una madre

será pa un hijo en la tierra

lo que el rocio pa las flores,

que tierno las alimenta

con el jugo cariñoso

que brota é sus ricas perlas ..

lo que es la lumbre der só

pa er campo y la sementera

que con su jermoso aliento

les dá á los dos la existencia.

Pobre madre! Oh!.. quien sabe

si en er cielo agora ruega

por su hijo, ó una limosna

mendiga de puerta en puerta!..

Clá. Caya por Dios, gitanillo,

que mis peniyas aumentas

con tus palabras.

Lec. Bien, gloria;

callaré si lo easeas;

yo jago solo tu gusto.

Clá. Cuándo nos veremos, prenda,

unios y libres pa siempre?

Lec. Muy pronto, cara é azucena.

El corazon me lo dice

y no me engaña.

Clá. Dios quiera

que asi sea.

Lec. Y lo será;

que él defiende la inocencia.

(*se oye preludio un laud*)

Clá. Has oido, di, el sonio

de un instrumento é cuerda?

Lec. Si... qué será?

Clá. Escuchemos,

que cantan.

(*se oye una voz de muger que conta acompañada de un laud.*)

Voz. Palomas é dulces hieles (*canta.*)

que gemis entre caenas,

•Tened esperanza en Dios

que protege la inocencia,

y en un corazon que os ama

y por vuestra suerte vela,

vela, vela.

Clá. Oh! la voz esa!..

SEGUNDA ESTROFA.

•Aunque un milano en sus garras

despeasaros intenta,

no lo podrá conseguir

mientras el cielo os defienda,
y dé vida á un corazón
que por vuestra suerte vela,
Vela, vela.

CLA. Es la madre é mis entrañas.

LUC. Entendistes el sentío?

CLA. Muy bien.

(*tiran por la reja un pañuelo.*)

Qué han tirao?

LUC. (*lo recoge.*) Aguarda,
y lo veremos. Una lima,
lo solo que masia falta.

CLA. Para qué, di?

LUC. Pa sacarte
de esta mardecía estancia,
que eclipsa tu jermosura
y tus virtues agravia;
y fugarnos donde naide
dé con nosotros, gitana.

(*se oye abrir la puerta del calabozo.*)

CLA. Ten cudiao que abren la puerta.

LUC. Haste la dormia y caya. (*bajo.*)

ESCENA II.

Dichos y TERRIBLE con una linterna. Examina el rostro de Luceros y el de Andrés que figuran dormir.

TERR. Ola, familia! Se duerme?

Como en una hermosa cama.
Ea, despertad, que los jueces
hace tiempo que os aguardan...

Ni por esas... Se conoce
que se hallan bien. Muy fea causa

teneis.. haber atentado

á todo un grande de España,

y á mayor abundamiento

hijo del ministro! Mala

suerte os espera... por Dios

Santo, que aunque me nombraran

Cardenal, no querria verme

en vuestro pellejo... Vaya,

bijos de Cain, arriba...

Pues ninguno se levanta!

Arriba tú, perro viejo. (*á Andrés.*)

AND. Qué se ofrece, camará?

TERR. Que te levantes.

AND. No quiero.

TERR. Echaré mano á la vara

y lo veremos.

AND. Mi usté

que no me gustan las chanzas

de acebuche.

TERR. Pues arriba,

AND. Voy allá, señó on juraña;

mas valiera que tratase

con pulitica y erianza

á los huéspedes que recibe

de cuando en cuando en su casa.

Apenas dormi he podio

con las brujas... á manás

me han embestiao... y yo créo

que si osté un poco se tarda

en veni, me llevan ellas

á ver la luz en volandas.

TERR. Ea, menos conversacion,

y arriba p'áto.

AND. (*levantándose.*) Caramba,

que mal genio gasta osté.

TERR. Para bregar con canalla,

mucho mas se necesita.

AND. Jablosté bien.

TERR. Vamos, anda.

AND. Ya voy... pero por favó

me dirá osté onde se jaya

mi pobre hijita?

TERR. Ahí la tienes

en ese otro cuarto... Gracias

á que pudo interesar

al alcaide con sus lágrimas.

Mírala.

(*se la señala por entre las rejas y Andrés se con-*

mueve.)

AND. Si, ya la veo...

pobrecita é mi arma!

TERR. Vamos, hombre, y no te afliesas,

que la habitacion no es mala.

ESCENA III.

CLAVEYINA Y LUCEROS.

CLA. Gitanillo, has escuchao
á ese hombre?

LUC. Si, mi alma.

CLA. Si á pesá é nuestra inocencia

irán á jase una infamia

con nosotros?

LUC. No te apures,

y ten en Dios confianza,

y en tu madre, que nos dijo

que por nosotros velaba.

CLA. En los dos... y en ti confío.

LUC. Que vuelven; sonsi, gitana.

ESCENA IV.

Dichos, TERRIBLE.

TERR. (*mirándole.*) Pues el leoncito, durmiendo,

parece un santo... Caramba!

Quién dijera al ver al niño

tan tranquilo en esa traza,

que puso en fuga catorce

granaderos con un bacha!

Oh! y no logran atraparle

á no ser por la muchacha!

Qué modo de sacudir!

Qué estómago y que pujanza...

Hola, mozo, levantaos.

LUC. Qué me quieres tú? (*se levanta.*)

TERR. Yo, nada.

LUC. Pues entonces...

TERR. Pero el juez

para declarar os llama.

LUC. Enhorabuena, conduécime

á su presencia, despacha.

TERR. Anda delante.

CLA. (*con voz sofocada.*) Luceros!

LUC. Adios, Señor, amparadla.

ESCENA V.

CLAVEYINA.

CLA. Ah! se fué... si no volviera!

El pensamiento me mata!

Jasta la luz que aqui alumbra

infunde pavor y espanta.

Dios de bondad que en tu region presides

los destinos del mundo, (*hincase de rodillas.*)

y con saber profundo

en tu balanza la justicia mides.
 Dignate, padre mio, por los dolores
 que la Virgen sufriera
 en tu pasion, siquiera
 endulzar nuestros tristes sinsabores,
 Tú conoces, Dios mio, nuestra inocencia
 y los males que paesemos...
 mas si ofendio te habemos
 perdonenos, seño, tu alta clemencia.
 A tu influjo sagrado too obedece,
 juye la luz der dia,
 se suspende la via
 y en los campos la espiga nace y crece.
 Denos tu voluntad pronto consuelo
 pues que too lo pue...
 Yo lo espero con fé...
 Bendigate, seño, la tierra y cielo...
 Me paese que me siento
 con mas való, y que en mi arma
 ha derramao er señó
 su pura y celeste gracia.
 Si tú me faltas, Dios mio,
 quién me amparará?

ESCENA VI.

CLAVEYINA y el CONDE.

CON. Quien te ama...

CLA. Ah!

CON. Y sufre por tus desvios
 lo que á comprender no alcanzas.

CLA. El Conde aqui! Virgen mia!

CON. Que viene solo, gitana,
 á ofrecerte cuanto vale.

CLA. Y tiene osté, señó, cara
 pa presentarse ante mi
 despues é que por su causa
 está toa mi familia
 aqui en la carse en serrá?

CON. Ah! no; no me acuses, calla;
 si he sido injusto y cruel
 viéndote á mi amor ingrata,
 tuya es la culpa, no mia.

Si tu á comprender llegáras
 lo que puede una pasion
 sin vida, sin esperanza...
 si supieras qué son celos...
 cuando al corazon que ama
 pretenden arrebatarlo
 su joya preciosa, nada
 es bastante á contener
 en su dolor, la venganza.
 He obrado mal, lo confieso;
 pero mi amor fue la causa;
 y ahora vengo arrepentido
 solo á reparar mi falta ..

Vengo á ofrecerte mi vida
 y aun mi mano; me acusabas
 de querer manchar tu honor...
 Ya ves bien cuan infundada
 fue tu creencia. . si quieres
 ahora mismo, ante las aras
 del Soberano Hacedor
 serás mi esposa... Si, habla;
 que escuche yo de tu boca
 esa hechicera palabra
 que tanto anhele, y entonces

veré mi dicha colmada.

CLA. Que bien se encuentra el verdugo
 con la cerviz humillada
 ante la victima triste
 á quien su cuchilla amaga!

CON. Si pudieras comprender
 mis sufrimientos! Ah! lástima
 de mi tendrías!.. Tú sola
 puedes calmarlos, gitana.
 Di que admites mis ofertas,
 dime una vez que me amas,
 y saldrás de este recinto
 donde se nublan tus gracias;
 y tendrás ricos palacios,
 grandezas, suntuosas galas,
 y ese gitano tu amante
 perdonado será.

CLA. (con altivez.) Basta.
 Quien necesita perdon
 es er que con mengua agravia;
 que quien noble se defucide
 der que con traicion villana
 pone la mano en su rostro,
 el perdon no le hace falta.

Que osté lo pida es muy justo
 que es criminal. . Mas se engaña
 si piensa que con perdonos
 olvido yo sus infamias,
 y si cree que sus titulos
 y su riqueza me ahagan.

Mil veces le he repetido
 que el unico rey que este arma
 tiene y tendrá, es er gitano
 que la camela con ansias,
 que es la luz é mis ojillos
 y el só de mis esperanzas.

Tambien entre los flamencos
 virtud y lealtá se jaya,
 que son lo mismo quo ostecs
 de bueso y de carne humana.
 Tambien entre ellos se encuentran
 pechos puros como el alba,
 que puen envidiá esas jembras
 de muchos moños y galas.

CON. Nadie, cual yo, Claveyina,
 lo que vales ha estimado.

No son las flores tan bellas
 ni el sol tan puro en sus rayos,
 ni tan hechicero el dia
 ni tan seductor el campo,
 como tu rostro es divino
 y tu corazon honrado,
 y aunque es cierto que descienes
 en tu origen de gitanos,
 esa circunstancia aumenta
 el precio de tus encantos;
 tambien la rosa galana
 nace en ásperos collados,
 y nunca pierde entre ellos
 sus matices delicados;
 tambien la perla se cria
 en las aguas del Océano,
 y nunca mancha el salitre
 su color anacarado..

Tambien el oro se abriga
 entre los duros peñascos,
 y luce en su negras venas
 la brillantéz de sus granos.

CLA. Señó Conde, esa es parola.

No sea osté, por Dios, cansao,
y si es verda que me estima
deme una prueba.

CON. En el acto,
pide y verás.

CLA. Pues le ruego
que se vaya de confao,
y no vuelva mas á hablarme.

CON. Nada mas?

CLA. Solo reclamo
de osté ese pequeño obsequio.

CON. Te lo haré pues lo he jurado;
mas... te advierto que muy pronto
te arrepentirás. (*tose y acude Terrible.*)

CLA. Malvao!

ESCENA VII.

Dichos y TERRIBLE.

TER. Puedo ya subir la presa?

CON. Al punto

CLA. Dios mio!
(*al salir Claveyina y Terrible, el Conde habla á este bajo.*)

TER. Vamos.

CON. Vuelve pronto á sero hablarte
de un asunto reservado.

TER. Está bien.

CON. Lo habeis querido...
yo me vengaré, villanos.

ESCENA VIII.

EL CONDE.

CON. Con nada alcanzo á rendirla;
he apurado cuantos medios
pudo sugerir la astucia...
todos inútiles fueron.
Uno tan solo me queda
que probar... y hoy mismo quiero...
mas... antes es necesario
destruir todo elemento
de oposicion... sobre todo
el de su amante... le temo
á ese atrevido gitano,
porque á su raro talento,
le acompaña un corazon
invenible por su esfuerzo.

ESCENA IX.

CONDE, TERRIBLE.

TER. Aquí me tenéis, señor;
queréis decirme en qué puedo
servir á vorecencia?

CON. En mucho.

TER. Pues mandadme, que no tengo
mas que la cabeza, y es
vuestra.

CON. Bien. Eres dispuesto?

TER. Para todo.

CON. Y cómo estamos
de vorecencia?

TER. En mi concepto
a pedo... boca.

CON. Ya...

TER. La de todo carcelero.

CON. Me gusta... y tienes valor?

TER. Para matar?

CON. No; no creo
que sea necesario tanto;
mas si lo fuere...

TER. Abreviemos.
Si os hace falta mi brazo
para lidiar cuerpo á cuerpo
con quien os plazca, aquí está;
venga mas que sea el infierno.
Pero si quereis tal vez
que vibre mi duro acero
contra un ser inofensivo
traidoramente, no puedo
serviros como deseara.

CON. (*Malo!*)
Eso no; yo no quiero
derramar sangre inocente.

TER. Pues entonces hablad presto,
y decid lo que quereis.

CON. Te lo diré; lo primero
recuperar una alhaja
de la cual tú eres el dueño
ahora, y castigar despues
á un asesino.

TER. Oh! Ya eso
varia de cuestion... con todo
no es oportuno...

CON. Te entiendo...
Entonces búscame gente
á propósito.

TER. Me avengo.
Y cuantos necesitais?

CON. Dos valientes de los buenos.

TER. Asesinos y valientes
los quereis?

CON. Si.

TER. Eso es sueño.
Imposible; el que asesina
es cobarde.

CON. Segun eso
cuántos hombres piensas tú?..

TER. Habeis menester lo menos
de cuatro experimentados.

CON. Tanto me dá!

TER. Mas yo pienso
que están bajo mi custodia
los presos, y es lance serio
el compromiso.

CON. Tu busca
los cuatro amigos, y luego
lo demas queda á mi cargo.

TER. Oh! no, no; yo os daré un medio
mejor; mas juradme antes
no descubrirme.

CON. Le acepto,
jurándolo por mi honor.

TER. Escuchad; hubo aqui ha tiempo
no sé por qué, aprisionado
un grande de valimiento,
que debió á esta circunstancia
y al auxilio de sus deudos,
sustraerse de la pena
de muerte, que le impusieron.
Para lograr su evasion
se bizo un camino cubierto
desde su mismo palacio
basta este lóbrego encierro.
(*señalando el de Claveyina.*)
cuya trampa, solo dos
personas la conocemos.

CON. Bien está; y ese palacio?..
 TER. Ese palacio es el vuestro.
 CON. Admirable; y dónde se halla la trampa?
 TER. Dónde?.. En el suelo.
 CON. Y se puede descubrir? (lo examina todo.)
 TER. Oh! Es difícil.
 CON. Si, en efecto;
 no hallo nada. (id.)
 TER. Vais á verla.
 CON. Oh!
 TER. Qué os parece?
 CON. En extremo
 utilísima á mi plan;
 tenias razon.
 TER. Este medio
 nos pone á todos á salvo,
 y facilita el objeto.
 CON. Ahora bien, lo que te exijo
 es brevedad en tu empeño.
 TER. Dentro de cinco minutos
 irán cuatro hombres á veros
 á vuestra casa.
 CON. Fio en ti.
 TER. Y yo fio en el secreto.

ESCENA X.

CONDE.

Oh! si consigo librarme
 de ese hombre, pronto creo
 ver coronada mi empresa.
 No hay que perder un momento;
 mi orgullo está interesado
 y hay que triunfar sin remedio.

ESCENA XI.

TERRIBLE y LUCEROS que entran en el momento de salir el CONDE. Este embocado en su capa contempla un instante á Luceros, quien se para al verlo y le dirige una mirada altiva.

LUC. Me dirás, calabocero,
 quién ha sido ese embocado
 que tanto me ha remirao
 al salir?
 TER. Un caballero.
 LUC. Pero di; cual es su nombre?
 TER. Y qué te importa?
 LUC. Tal ves
 mas de lo que quiero..
 TER. Pues...
 te diré que es un hombre.
 LUC. Si yo perder no temiera
 á los ojos é mi cara,
 facilmente te enseñára
 á contestá otra manera.
 TER. Erizas ya la melena?
 Pues aqui, tus brios son vanos.
 LUC. No es er temú é la caena
 lo que contiene mis manos.

ESCENA XII.

LUCEROS.

Pensé que era el Conde. . y que...
 seria quizás tan perro
 que viniese á nuestro encierro
 á mirarnos padecé.

ESCENA XIII.

Dicho, TERRIBLE, ANDRES, CLAVEYINA y dos calaboceros.

TER. Vamos adentro.
 AND. Ya voy.
 Que malos moos gasta er nene.
 LUC. Ya vuelve mi Claveyina.
 AND. Vaya una goasa que tienen
 tomando declaraciones
 los señores é los jueces.
 CIA. Luseros. (cuando la van á encerrar.)
 LUC. Chist...
 (Claveyina calla y entra en su encierro. Andrés queda con Luceros, y los calaboceros permanecen detrás de este mientras habla.)
 AND. Acá instante.
 Estaba osté allí presente
 cuando lo arrojó á la calle?
 Por qué no fue á socorrerle?
 Si yo no estaba en la casa,
 á qué se empeñan oostees
 en esclarme preguntando
 una mesma cosa siempre?
 Cudiao que son fastidiosos!

LUC. Chis.

AND. (bajo.) Que caye? Si conviene ..
 ya tengo el mirlo apandao.
 (hay un instante de silencio, los calaboceros se van y queda la escena á oscuras.)

ESCENA XIV.

LUCEROS, CLAVEYINA Y ANDRES.

AND. Qué fatigas! No poer verse
 unos á otros!... Pueo ya hablá?
 LUC. No.
 AND. Que no? Pues lengua, tente.
 CIA. Gitano mio, ven acá.
 LUC. Voy, alma mia, qué quieres?
 CIA. Por qué me jisiste señas
 pa que cayara?
 AND. Qué ijo ese?
 LUC. (bajo.) Porque si sigues hablando,
 en toa la noche se mueven
 de aqui. Sabe que en la carcel
 los presos hablar no pueden,
 porque están siempre espiaos
 de toos los guardas. (bajo.) No entiendes?
 Además, er que se fueran
 me era sobre todo urgente
 pa mi plan.
 AND. Qué plan es ese?
 LUC. Luego lo sabreis.
 (empieza á limar la cerradura.)
 CIA. Qué haces?
 LUC. Abrir esta puerta..
 CIA. Ay, plegue
 á Dios que lo alcances.
 AND. Pues
 lo mejó que suele hacerse
 en esta casa es dormir.
 LUC. Dura está.
 AND. E consiguiente:
 nos tenderemos un poco.
 LUC. Me faltan fuerzas... Valedme,
 Dios mio!
 CIA. Mira lo que haces.
 AND. Mientras el chaval resuelve...

decirnos su plan.
 LUC. Descuida.
 AND. Que aunque es duro el colchon este...
 LUC. Pronto cederá.
 CLA. Que gozo!
 AND. Segun el refran corriente
 vale mas algo que ná.
 CLA. Gitanillo?
 LUC. Qué?
 CLA. No adviertes?..
(se oye una voz de muger acompañada de un laud.)
 LUC. Tu madre que nos ayua.
 AND. Ese Conde es un herege. *(durmiendo.)*

CANTAN.

•Palomitas, palomitas,
 no dormid, estad alerta,
 que el atrevido milano
 voraz y astuto os acecha.
 Volved hácia Dios los ojos
 que por vuestra suerte vela.
 Vela, vela.

CLA. Es ella otra vez. *(va á la ventana y mira.)*
 LUC. La misma.
 CLA. Mi corazon se estremece.
 LUC. Han levantao dos yerros
 á la ventana.
 CLA. Oh! que suerte!
 Si rompes la serraaura
 mos salvamos.
 LUC. Si... Valedme,
 fuerzas.
(vuelve otra vez á trabajar para abrir el calabozo.)

ESCENA XV.

Dichos, EL CONDE, cuatro hombres por la trampa del calabozo de Claveyina.

CLA. Ah! Yo siento pasos...
 CON. *(á Manoplas.)* A la muger, ya me entiendes,
 donde os tengo prevenido;
 y al otro, si es que se puede,
 mejor será...
 MAN. Ya comprendo.
 CLA. Date prisa, que amanece,
 y pudieran descubrirnos.
 LUC. Oh no; ya van á romperse
 los tornillos.
(Al decir estas palabras se acercan dos hombres á Claveyina, le ponen un pañuelo en la boca y se la llevan por la trampa.)
 CLA. Ah!
 LUC. Qué es eso?
 CON. Donde os he dicho.
 HOM. 3.º Corriente.
 ESM. Luseros, salva á mi hija. *(dentro.)*
 LUC. Si .. gracia al rey de los reyes
 la salvaré... Oh! no está...
(entra en el calabozo de Claveyina.)
 Me la han robado!

(Manoplas con cautela y por la espalda le descarga un golpe con el puñal á Luceros; este se vuelve al mismo tiempo y le detiene el brazo.)

MAN. Y tú, muere.
 LUC. Erraste el golpe, asesino...
 ahora eres mío. *(lo tira al suelo.)*
 MAN. Socorredme.
 LUC. Es inutil... ó me dices,
 si conservá la vía quieres,
 en donde está Claveyina,

ó entre mis garras pereces.
 MAN. Que me ahogas!
 LUC. Pronto, dilo,
 sino está cerca to muerte.
 MAN. En casa del Conde.
 LUC. Oh!
 Dios de bondad, protegedme.
(vase Luceros por la ventana. Manoplas se desliza por la trampa, y Andrés se despierta sorprendido; vé por donde sate Luceros, echa á correr hácia la ventana, y se descuelga por ella.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y los HOMBRES que han conducido á CLAVEYINA.

HOM. Estais servido, señor.
 CON. Tomad.
(saca una bolsa y se la dá.)
 HOM. *(contando.)* Señor, no mas que esto?
 CON. Y estais, á fé, bien pagados.
 HOM. Bien decis, y nos dáis menos
 de lo ofrecido.
 CON. Es verdad;
 pero vosotros primero
 me habeis faltado, traidores
 á las bases del convenio.
 HOM. No hay duda; mas sabeis
 que fué por obedeceros...
 CON. Por qué de pavor temblabais?
 HOM. Los corazones de yerro
 no acostumbran á temblar.
 CON. En fin, marchaos; otra vez
 ó mas tino, ó menos miedo.
 HOM. Hasta en el crimen ruines!...
 OTRO. Para otra vez... hablaremos.

ESCENA II.

EL CONDE, abriendo la puerta de su aposento y contemplando desde ella á Claveyina.

Aun no volvi6 del desmayo.
 Cuánto realiza su belleza
 el pálido colorido
 de sus megillas! Despierta
 me pareció... ayer alliva,
 con arrogante fieraza
 en mi homillacion gozabas.
 Hoy gozo yo en verte presa
 en mis redes, para siempre;
 si... Quién será el que se atreva
 á arrancarte de... Ah! mi padre!
(cierra la puerta.)
 su severidad me aterra.

ESCENA III.

El mismo, y el MINISTRO que entra por el fondo.

MIN. Guardaos el cielo, hijo mío.
 CON. Dadme á besar vuestra mano.
 MIN. Tan de mañana despierto?
 CON. Os admira... sin embargo, *(con embarazo.)*
 nada en ello encuentro yo...
 MIN. Como sé que acostumbrado

estais á no madrugar...

CON. Es que á veces los cuidados...
las atenciones...

MIN. Ya sé
que andals en negocios árduos:
sois un joven laborioso.
Apostaria que el hallaros
á estas horas ya desperto,
será causa, á no dudarlo,
algun asunto muy grave.

CON. No os habeis equivocado.

MIN. Bien lo creo! Es por ventura
algun amorio liviano
como el que un dia tuvisteis
á cierta gitana?

CON. Y cuándo
y cómo, sabido habeis...

MIN. Tiempo ha me lo contaron.

CON. Pero quién, señor, os dijo...

MIN. Ha dias que vuestros pasos
hice seguir muy de cerca,
y he sabido que entregado
á mezquinos devaneos,
vuestro nombre y vuestro rango
desonrais, mientras que yo
dia y noche sin descanso,
por conservar su esplendor
inútilmente me afaño.
Ha tiempo sé, que estais siendo
de la grandeza el escarnio,
por el alarde que haceis
de alternar con los gitanos...
y si no os he dicho, Conde,
nada hasta ahora, con harto
dolor de mi pecho, ha sido,
porque deberes mas altos
reclaman mi atencion toda
cerca del rey y el Estado.
Ademas, ereyendoos siempre
de sentimientos hidalgos,
á vuestro solo alvedrio
tolerante os he dejado
correr sin freno... Mas hoy
que descubro en vuestros rasgos
las ruines intenciones
de un ser abyecto y menguado;
hoy que tengo la ocasion
de poder al fin hablaros,
quiere deciros, que sois
un hijo indigno, y que trato,
si no corregis muy pronto
vuestros vicios, de encerraros
donde nunca veais la luz...
Por lo pronto, ya he tomado
un partido . á servir vais
en calidad de soldado
de hoy en mas, á vuestro rey;
que hasta los nobles hidalgos
aprenden en la milicia
á ser leales y honrados.

CON. (Ignora el lance de ayer)
Yo humilde, señor, acato
vuestra voluntad cual debo;
mas pienso que alucinado
estais, cruel exigiendo
que le sirva al rey de esclavo
vuestro hijo, Conde y grande
de España.

MIN. Estais delirando!

Me sorprende, vive Dios,
oir en boca de un hidalgo
tales palabras; decid,
qué concepto habeis formado
de la valiente milicia
cuyo poderoso brazo
es el apoyo del trono,
la gloria del suelo patrio?...
No me respondeis? Sabed,
señor Conde, que el esclavo
es el que sirve á la fuerza
los caprichos de un tirano;
pero nunca el que defiende
con generoso entusiasmo
en la persona del rey
sus derechos soberanos.

Quiénes crearon los reyes?
Los pueblos. Ellos le han dado
ese cetro conque deben
rectamente gobernarlos...
Luego en servirlos leales
debemos todos honrarlos.
Tambien cuando joven yo
vesti el traje de soldado,
y á mi proceder honroso
he debido honores altos.
Servireis, pues yo lo quiero;
y cuando ganeis un grado
en la milicia, debido
á algun proceder bizarro,
le tendreis; y con orgullo
podreis entonces llamaros
noble y grande, si; los titulos
que se ostentan heredados,
envilecen, si no saben,
los que los llevan, honrarlos.

CON. Ah! Padre mio, yo os prometo
desde hoy, ser un dechado
de probidad; pero os ruego,
si es, señor, que me amais algo,
me eximais de ese castigo
tan duro. Oh! no me hallo
con fuerzas para sufrir
los azares y trabajos
de tan penosa carrera;
ni es posible que mis manos
puedan manejar, por débiles,
un fusil... El que criado
fue como yo entre placeres,
no puede ser buen soldado.

MIN. Ni tampoco puede ser
que abrigue un corazón sano
el hombre, que cual vos, sea
cobarde y afeminado.
Vergüenza tengo de oiros;
decis que son vuestras manos
delicadas. . Va vereis
cómo las curte el trabajo.
Ahora mismo vais á entrar
á escribir en mi despacho
la solicitud al rey;
y de tres y media á cuatro
de la tarde, ireis sin falta
á llevármela á palacio,
pues quiero á su magestad
juntamente presentaros.

CON. Pensad, señor, que ..

MIN. Silencio;
y obedeced lo que mando. (vase.)

ESCENA IV.

EL MINISTRO.

Seré inflexible con él;
lo exige el deber de padre...
Aun es tiempo todavía
de corregirle, y no en valde
ha de sufrir el castigo
que merecen sus desmanes.
Mas... si por desgracia luego
mis esperanzas burlarse,
he de hacer un ejemplar
escarmiento en él; que antes
de autorizar mi deshonra
prefiero muerto llorarle.

ESCENA V.

EL MINISTRO, UN CRIADO.

CRIA. Señor, un hombre pretende
hablaros, viene encubierto...
y su traje es sospechoso.

MIS. Sea quien quiera, que entre luego.
El que rectamente llena
cual debe su ministerio,
nunca tiene que temer.

ESCENA VI.

EL MINISTRO.

Desde que fiel desempeño
mi destino, nadie ha osado
atentar contra mí... y eso
que á todas horas mis puertas
abiertas están al pueblo...
ni aun guardias en ellas hay...
Sin embargo... una aquí tengo
fuerte y leal... mi conciencia;
ella me escuda, del bueno
por el amor... y del malo
por el temor y el respeto.

ESCENA VII.

EL MINISTRO Y LUCEROS.

LUC. Es vucencia er juez severo
de tanta providá y fama,
y á quien todo er mundo llama
el ministro justiciero?

MIS. Yo soy. Qué quereis?

LUC. Pediros justicia.

MIS. Ni este es lugar
de poderla administrar,
ni menos hora de oiros.

LUC. Perdonadme. Yo creía
que á cualquier hora, vnesencia
y todo juez de conciencia,
administrarla debía.

MIS. (Por Dios que tiene razon.)
Mas decid, buen hombre; cuándo,
si siempre ha de estar velando
el ministro, la ocasion
tendrá para su reposo,
para el natural sustento?

LUC. El ministro que es celoso
no descansa ni un momento.

MIS. (Bien dijo.) Y quién sois, villano,
para hablar de esa manera

ante mí?

LUC. Señõs... un cualquiera, (con humildad.)
un desdichao gitano;
pero con buen corazon,
ca buscaros ha venio,
porque de verdá, ha creio
que sois justo é profesion.

MIS. Lo soy. Escucharte quiero.
(Su lenguaje me conmueve
aunque es osado.) Mas breve
esplicate y sé sincero.

LUC. Yo amo, señõs, á una gitana
envidia é la mesma rosa,
quês toavía mas hermosa
quel lusero é la mañana.
Dos años jase que el cielo
quiso que la conociera;
y desde entonce, ella fuera
en er mundo mi consuelo.

MIS. Al asunto.

LUC. Perdoná;
cuando llego á hablá é mi amó,
se me va er juicio, señõs.

MIS. Prosigue, pues.

LUC. Voy allá...
Ayer tarde conosiendo
su padre, hombre mu honrao
que de vernos separao
viviamos los dos paesiendo,
dispuso que cuanto ante
nos casáramos... pero ah!..
el genio infame del má
que no nos deja un instante,
vino á estorbarlo. Un señõ
Conde... que seusi queria
á mi gloria tiempo hasia,
elante é mi se atrevió
á queré manchá su ecoro,
y yo no lo permití,
porque tengo el alma allí,
tengo mi via... y mi tesoro,
por tan vergonzosa accion
reconviniendo al usia,
alzó su mano atrevia
y me pegó un bofeton.
Mas yo entonces ofendio,
sin acordarme é quien era,
cogi al Conde como un lio
y lo eché por la escalera,
y aun no me juzgo vengao.

MIS. Aun no?

LUC. Porque yo debí,
cuando el golpe recibí,
señor, haberle matao.

MIS. Altivo sois y atrevido.

LUC. Señor, ni sola altivez
es la que dá la bonradez.

MIS. (Por Dios que me ha conmovido!)

Mas dime, no te valió
la ofensa al Conde, un castigo?

LUC. Con vuestra gracia prosigo,
que me falta lo mejó.
De resulta é lo ocurrio,
en la carse nos metieron
á tos, y allí se atrevieron
á robarme al angel mio; (conmovido.)
y aun infames intentaron
traidoramente matarme...
mas quiso el cielo librarne

y sus deseos se burlaron.
 M^{rs}. Pero cómo te veo aquí
 si estabas allí encerrado?
 L^{cc}. Señor, porque me hé fugado
 pa veniroslo á deci.
 M^{rs}. Te fugaste? Muy mal hecho.
 L^{cc}. Y si en la carse estuviera
 y asesinao me hubiera
 mi enemigo, satisfecho
 estariais?
 M^{rs}. No á fê mia.
 L^{cc}. Luego entonce...
 M^{rs}. Hiciste mal,
 pues debiste al tribunal
 dar parte.
 L^{cc}. Acaso podia?
 Tenia allí á quien confiarne?
 M^{rs}. Al alcaide.
 L^{cc}. Ciertamente...
 Si estaban él y su gente
 pagaos para asesinarne!
 M^{rs}. Qué dices? Será posible?
 L^{cc}. Lo mismo, señó, que hay cielo.
 M^{rs}. Oh! por mas que me desvelo
 nada adelanto. Es terrible!
 Todos la justicia venden,
 y no encuentro un empleado
 que sirva bien al Estado
 de cuantos de mi dependen...
 Mas dime. ¿ Tú no has sabido
 quien fué el infame raptor?

ESCENA VIII.

Los mismos y el Conde, á la puerta del foro.

C^{on}. Padre mio!
 L^{cc}. (*sorprendido*) Vedle, señor.
 C^{on}. Ah! (*al verle*.)
 M^{rs}. Mi hijo! (*con las manos en la cabeza*.)
 C^{on}. (*Estoy perdido*...)
 L^{cc}. Oh! Dadme, Conde, mi amante
 ó vais á mori á mi mano. (*acometiéndole*.)
 M^{rs}. Eh!.. Teneos, audaz gitano.
 (*interponiéndose con gravedad*.)
 Y vos, dadme en el instante
 vuestro acero... Este es un signo
 de honradez y de hidalguia, (*se lo quita*.)
 y el hijo que á vista mia
 mancharle quiso... no es digno
 de él. (*lo arroja al suelo*.)
 C^{on}. Oh! Cielos!
 L^{cc}. Perdonadme...
 (*Acalorao me erviè*
que era á un tiempo padre y jué)
 M^{rs}. Y vos que osasteis faltarme,
 á un calabozo.
 L^{cc}. Dios mio,
 no abandoneis la inocencia.
 M^{rs}. Hula! (*toca la campanilla*.)
 ORDENANZA. Qué manda vuesencia?
 L^{cc}. En viéndolo me estravio!..
 M^{rs}. Llevad al ponto á este hombre
 á la carcel.
 C^{on}. Soy feliz.
 L^{cc}. A mi solo! Al infeliz!
 Y sois vos quien tiene nombre
 de justo... y á quien armira
 toito er mundo entusiasmao
 por lo recto y por lo honrao?..

Sois el juez bueno?. Mentira!
 Esa, señor, es la ley?
 M^{rs}. Llevadle.
 L^{cc}. Señor, codiao,
 que aunque soy un desgraçiao
 yo le sabré hablar al rey. (*vase*.)
 M^{rs}. Tello? (*se sienta y escribe*.)
 TELLO. Señor?
 M^{rs}. Llevad este
 pliego al magistrado Herrera,
 y si posible le fuera
 que en el instante conteste. (*vase Tello*.)

ESCENA IX.

EL MINISTRO, EL CONDE.

M^{rs}. Se cumplió á mi pesar vuestro destino,
 bien mi leal corazon me lo decia...
 Conque sois, señor Conde, un asesino?
 C^{on}. Ah!
 M^{rs}. Si... que habeis tenido la osadia
 de desnudar vuestro cobarde acero
 á presencia de un padre... El hijo impio
 que ba manchado villano el honor mio...
 el indigno raptor, mal caballero,
 que á todo crimen libertino ba osado
 sin respeto á estas canas .. y de luto
 viste mi corazon... Es este el froto
 digno de mi cariño... desgraçiao?
 Es este el premio noble que ofreceis
 á mis tiernos afanes... mi desvelo
 por vos?... Ah! Callais... y no os atreveis
 á alzar los ojos para mi del suelo!
 Ni aun derramais en mi dolor profundo,
 hijo ingrato, una lágrima siquiera?...
 No teneis corazon, sois una fiera.
 Oh! Ya nada me queda en este mundo.
 Me robasteis mi bien, y en sucio lodo
 yace mi antigua gloria convertida.
 Solo os falta quitarme al fin la vida...
 tomadla, y me lo habeis quitado todo.
 He aquí mi corazon... herid sin miedo:
 solo morir es lo que yo ambiciono:
 tolerar vuestra vista mas... no pnedo;
 dadme pronto la muerte, y os perdono.
 C^{on}. Tened piedad, señor.
 M^{rs}. V qué... cobarde!
 C^{on}. No os atreveis á herir á un pobre anciano?
 C^{on}. No me juzgueis ¡oh padre! tan villano.
 (*conmovido*.)
 M^{rs}. Bien! Pues temblad.
 C^{on}. Perdon, señor!
 M^{rs}. (*señalándole que se vaya*.) Es tarde.
 (*escribe y toca la campanilla*.)

ESCENA X.

Los mismos y CLAVEYINA, dentro.

CL^a. Socorro!
 M^{rs}. Me pareció haber oido un lamento.
 CL^a. Socorro!
 M^{rs}. No me engañé.
 C^{on}. Todo está ya descubierto.
 M^{rs}. Veamos.
 (*abre la puerta de la habitacion del Conde y sale*
Claveyina)
 CL^a. Ah! Socorredme;
 no me volvais á ese encierro.
 M^{rs}. Ella es... Tranquilizaos.

CLA. Ah! por Dios señó librarne
(*viendo al Conde.*)
de ese hombre tan perverso.
MIN. Huid de aquí. (*al Conde.*)
CON. Señor...
MIN. Pronto.

ESCENA XI.

EL MINISTRO Y CLAVEYINA.

MIN. Nada temais... yo os protejo.
Estais, hija mía, en la casa
de un amigo fiel y bueno,
que estima á los desgraciados,
y siempre fue su deseo
socorrerlos con ternura
y procurar su consuelo.
CLA. Ay, no sabeis, padrecito,
cuanto estimo y agradezco
er bien que me baceis, librándome
de ese Conde que a borrezco...
Oh! Si supierais los males
que injustamente me ha hecho!..
MIN. Ya los sé, hija mía.
CLA. Entonces
comprenderéis todo el miedo
que su presencia me inspira,
y el grande dolor que siento...
Infame!.. y luego se llaman
esos hombres caballeros...
Es verdad que no lo son?
Porque para poder serlo
hay que tené un alma buena,
hay que mirá con respeto
á los pubres, y no hacerles
daño nunca.

MIN. Si, en efecto;
tencis razon, hija mía.
CLA. A vos si que de derecho
os corresponde ese nombre...
Mas decid, dónde me encuentro?
Dónde está mi pobre madre?
Dónde se halla mi Luceros?
Por qué estoy yo en un palacio,
cuando hace pocos momentos
que estaba en la carcel presa?
MIN. Sentaos... cobrad sosiego.
Por ahora, sabed solo
que soy un protector vuestro.
Pronto vereis vuestros padres,
vuestro amante... y aun espero
que vuestra dicha colmada.
CLA. No me engañais? Será cierto?
MIN. Ya lo vereis.
CLA. No lo dudo,
me está el corazon diciendo
que sois un angel, que Dios
destina pa mi consuelo.
Estoy loca de alegría.
MIN. (Y yo estoy en un tormento
horrible)

ESCENA XII.

Los mismos y TELLO.

TELLO. Señor, he aquí
la contestacion del pliego.
MIN. (*tomándolo con avidéz y deteniéndose luego.*)
Ah! el amor me alucina...

quiero abrirlo... y no me atrevo...
mas es preciso... (*abre el pliego.*) Leamos.

CLA. (Me está pareciendo un sueño
lo que de ayer á hoy me pasa!)
MIN. (*leyendo.*) Escelentísimo señor; la causa es
grave y complicada; mas puedo deciros, aunque
con gran sentimiento mio, que hasta ahora de
lo que arroja, recae sobre vuestro lijo la ma-
yor criminalidad. Las últimas declaraciones
recibidas, y las indagatorias practicadas á con-
secuencia de la prision de una muger llamada
Esmeralda, confesa de haber facilitado la fuga
de uno de los presos, y de cuatro asesinos, y
un empleado de la misma carcel... tambien
convictos de haber contribuido al robo de Cla-
veyina, y de haber atentado contra la vida de
su amante por orden del señor Conde de Pe-
ralta... justifican, hasta donde es posible, mi
leal opinion...»
Oh! él solo es el criminal.
No bay ya de salvarlo medio.
Valor, corazon... valor...
me precisa dar ejemplo...
Antes que padre, soy juez;
llenaré mi ministerio,
aunque sienta desgarrarse
en mil pedazos mi pecho.
(*llora, se sienta y escribe.*)
Mi ley solo es la justicia...
cumplid esta orden, don Tello.
(*dándole un oficio despues de escribir.*)
TELLO Bien está.

ESCENA XIII.

MINISTRO Y CLAVEYINA, examinando el salon.

MIN. Me faltan fuerzas ..
(*vuélvese á sentar y llora.*)
Es mi hijo... el beredero
de mi nombre. . el solo ser
que yo en este mundo tengo...
y en quien siempre habia fundado
mi esperanza y mi consuelo...
Salid de mis ojos, lágrimas...
desahogad mi triste pecho...
que no afrenta á un padre, no,
llorar por su hijo! Ah! Siento
una angustia mortal.
CLA. Cuanto
lujo, Jesucristo! Pero...
estais llorando, señor?
MIN. Si, lloro... de sentimiento.
CLA. Tambien os afligen penas?
MIN. Y que no tienen remedio.
CLA. Desearia de buena fé
que no las tubierais... Creo
no las merecis.
MIN. Ah! no,
decis bien... no las merezco.
CLA. Ea, no lloreis mas, que Dios
que premia siempre á los buenos,
os calmará è segura
asi cual vos lo habeis hecho
connigo.

MIN. Oh! imposible.
CLA. Nada lo es á su deseo...
mas cuando veré á mi madre
y á cuanto en el mundo aprecio?
MIN. Muy pronto.

ESCENA V. IX

Los mismos, TELLO, ANDRES, LUCEROS y ESMERALDA entre soldados.

Min. Ahí los teneis. *(levantándose.)*

Cl. Dios mio! qué es lo que veo?

(abraza á su madre y luego á Andrés y Luceros.)

Min. Todos ya libres estais.

Luc. Señor... valeis un imperio:
amigos, venid, venid
á saludar cual debemos
al amparo de los pobres,
al ministro justiciero.

(todos se hincan de rodillas.)

Min. Alzaos... nada me debeis...
justicia solo os he hecho.

Ahora me resta llenar
un deber sagrado... Tello,
prended al Conde Peralta,
y conducidle á un encierro
(entran con Tello en la habitacion del Ministro y sacan al Conde.)
entre guardias. Apuremos
el caliz de la amargura.

ESCENA XV.

Los mismos, EL CONDE.

Cox. Perdon, perdon, padre mio!

Min. Ah!.. *(conmovido.)*

Tobos. Perdonadlo, señor.

Min. *(Oh! dadme fuerzas, Dios mio!
corazon... dame valor...)*

(conmovido un instante.)

No hay piedad para el que aleve
traidoramente asesina;
para el alma vil, mezquina
que á todo crimen se atreve
por balagar su capricho...
No hay piedad para el infame!...
Nadie su gracia reclame;
es en valde, ya lo he dicho.
Nombróme ministro el rey,
en mi lealtad confiado,
para gobernar su estado,
cumpliendo justo la ley.

Y si traidor yo vendiera
su confianza mañana,
pagar accion tan villana
con mi cabeza debiera.

La justicia es y será
de mi conducta el emblema,
y su terrible anatema
sobre el malvado caerá.

Ella es la hermosa matrona
que en el cielo resplandece,
la que un gobierno ennoblece
y dá lustre á una corona....

Asi pues, yo satisfecho
llenaré mi obligacion,
ahogando dentro del pecho
los gritos del corazon.

Delinguisteis atrevido *(á su hijo.)*
manchando mi ilustre nombre...
en vos no veo mas que un hombre
que su deber ha infringido.

Con la ley, los tribunales
vuestra causa ban de fallar;
que ante ella se han de juzgar...
todos los hombres iguales.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de
marzo de 1851.—*Francisco de Hormaeche.*—Es
copia del original censurado.

Madrid, 1852

IMPRENTA DE VICENTE DE CALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

7. The first thing I noticed
 in coming to this country
 was that the people here
 were so different from
 the people back home.
 I had never seen anyone
 like them before. They
 were so friendly and
 helpful. I was really
 surprised. I had heard
 that the people here were
 very different, but I
 didn't know they were
 so nice. I was really
 happy to be here.

The first thing I noticed
 in coming to this country
 was that the people here
 were so different from
 the people back home.
 I had never seen anyone
 like them before. They
 were so friendly and
 helpful. I was really
 surprised. I had heard
 that the people here were
 very different, but I
 didn't know they were
 so nice. I was really
 happy to be here.

7. The first thing I noticed
 in coming to this country
 was that the people here
 were so different from
 the people back home.
 I had never seen anyone
 like them before. They
 were so friendly and
 helpful. I was really
 surprised. I had heard
 that the people here were
 very different, but I
 didn't know they were
 so nice. I was really
 happy to be here.

The first thing I noticed
 in coming to this country
 was that the people here
 were so different from
 the people back home.
 I had never seen anyone
 like them before. They
 were so friendly and
 helpful. I was really
 surprised. I had heard
 that the people here were
 very different, but I
 didn't know they were
 so nice. I was really
 happy to be here.

El premio grande, o. 2.	3	4 José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7 La Feria de Ronda, o. 1.	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	1 Juan de las Viñas, o. 1.	1	6 La Felicidad en la locura, t. 1.	1
El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	11 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11 La Favorita, t. en 4.	3
El Peregrino, o. 4.	3	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16 La fineza en el querrer, o. 3.	1
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	9 Julian el carpintero, t. 3.	3	6 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4 Juana Grey, t. 5.	2	8 Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2
El poder de un falso amigo, o. 2.	1	4 Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	5 Jugar con fuego, t. 2.	1	8 La Goeta de los tribunales, t. en 1.	3
El Porvenir de un hijo, t. 2.	2	2 Julio César, o. 5.	2	15 La Hija de Cromwell, t. en 1.	2
El padre del novio, t. 2.	3	2 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9 La Hija de un bandido, t. 1.	1
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9 Laura de Monroy, ó los dos Maes-	1	La Hija de mi tio, t. 2.	3
El pintor inglés, t. 3.	3	8 tres, o. 3.	3	La Hermana del soldado, t. 5.	2
El platero en el baile, o. 1.	2	5 Luchar contra el destino, t. 3.	2	8 La Hermana del carretero, t. 5.	2
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8 Las Huelgas de Amberes, t. 5.	2
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5 Lluven sobrinos!! o. 1.	2	8 La Hija del Reyente, t. 5.	3
El robo de un hijo, t. 2.	2	8 Laura de Castro, o. 4.	3	8 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2
El rey martir, o. 4.	2	7 Laura, (prólogo, epítogo), o. 8.	1	15 La Hija del prisionero, t. 5.	6
El Rey hembra, t. 2.	3	3 Lazaró el pastor de Florencia, t. 5.	2	12 La Herencia de un trono, t. 5.	2
El Rey de copas, t. 1.	2	3 Latreumont, t. 5.	2	9 Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	3 La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13 Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9 La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	13 La honra de mi madre, t. 3.	3
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4 La Alqueria de Bretaña, t. 1.	9	8 La hija del abogado, t. 2.	2
El sastre de Londres, t. 2.	3	1 La Barbera del Escorial, t. 3.	7	12 La hora de centinela, t. 1.	2
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4 La Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4 La herencia de un valiente, t. 2.	1
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	4 Las intrigas de una corte, t. 5.	4
El Tarambana, t. 3.	4	8 La banda roja, o. 3.	2	8 La Ilusion ministerial, o. 3.	3
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3 La Berlina del emigrado, t. 5.	3	8 La Joven y el zapatero, o. 1.	2
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14 Los Consejos de Tomás, o. 3.	6	16 La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.	2
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7 La costumbre, es poderosa, t. 1.	2	4 La Jorobada, t. 1.	1
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3 La cadena, t. 5.	2	8 La Ley del embudo, o. 1.	4
El testisman de un marido, t. 1.	2	4 Los celos de una muger, t. 3.	2	5 La limosna y el perdon, o. 1.	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7 La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6 La loca, t. 4.	3
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3 La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10 La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6 La coqueta por amor, t. 3.	3	4 La Muger eléctrica, t. 1.	2
El Tejedor, t. 2.	1	7 La corte y la aldea, o. 3.	2	8 La Modista alfez, t. 2.	3
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5 Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	3	7 La Mano de Dios, o. 3.	2
El Vivo retrato, t. 3.	5	8 La calumniam, t. 5.	3	6 La Moza de meson, o. 3.	5
El vampiro, t. 1.	1	6 La castellana de Laval, t. 3.	2	9 La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2
El último dia de Venecia, t. 3.	1	7 La Cruz de Malta, t. 3.	2	8 La marquesa de Seneterre, t. 3.	3
El Último de la raza, t. en 1.	2	9 La Caxera á pájaros, t. 1.	2	3 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2
El Último amor, o. 3.	2	4 La Cruz de Santiago ó el Magnatismo, t. en 3 a. y un prólogo,	2	8 La muger de un proscripto, t. 5.	3
El Usurero, t. 1.	2	5 Los contrastes, t. 1.	2	5 La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9 La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3 La cocinera casada, t. 1.	3	4 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13 La Coronaristas de la Reina, t. 4.	7	7 Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 cuadros.	6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7 La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	7 Las colegias de Saint-Cyr, t. 5.	2	8 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	13 La Coninera, o. 1.	1	8 La Marquesa de Savannes, t. 3.	2
Gustavo V Vasa, o. 5.	1	13 La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	11 La Noche de S. Bartolomé de 1872, t. 5.	2
Jaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	1	13 La Conquista de Murcia, por don Juime de Aragon, o. 3.	2	8 La Opera y el sermon, t. en 2.	3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	4	11 La Calderona, o. 5.	3	4 La Pomada prodigiosa, t. 1.	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 8.	3	16 La Condesa de Senecey, t. 3.	3	6 Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9
Geroma la castañera, zarzuela.	3	9 La Caza del Rey, t. 1.	4	7 Los pericances de un carlista, o. 1.	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	3	9 La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	9 Los penitentes blancos, t. 2.	5
Honores rompan palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	3	5 La Cadena del crimen, t. 5.	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	7 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13 La Penitencia en el pecado, t. en 3.	6
Ilalifar, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	3	7 Los celos, t. en 3.	3	8 La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4
Lumbre tiple y muger tenor, o. 4.	2	11 Las cartas del cond-Ataque, t. en 2.	1	4 Lo primero es lo primero, t. 1.	2
Lonor y amor, o. 5.	2	11 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	1 La Pupila y la péndola, t. 1.	2
Lovero, bravo y barbero, t. 1.	2	8 La doble caza, t. 4.	2	1 La protegida sin saberlo, t. 2.	1
Lusiones, o. 1.	1	8 Los dos Foscaris, o. 5.	1	11 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1
Luzbel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	5 La dicha por un anillo y magico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	9 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	7
Morge el armador, t. 4.	3	5 Los desposorios de Inés, o. 3.	3	2 La Posada de Curriolo, o. 1.	2
Mi que jembra, o. 1.	3	9 Los dos cerrajeros, t. 3.	2	3 La Perla sevillana, o. 1.	3
	3	9 Los dos hermanas, t. 2.	3	3 La Primer escapatoria, t. 2.	2
	4	9 Los dos ladrones, t. 1.	1	9 La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3
	2	4 Los dos rivales, o. 3.	2	9 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3
	1	4 Los desgracias de la dicha, t. 2.	2	3 La Quinta de Verneuil, t. 3.	4
	4	4 Las dos emperatrices, t. 3.	3	3 La quinta en venta, o. 3.	1
	3	11 Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. t. 3.	4
	3	11 Los dos maridos, t. 1.	3		
	3	6 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2		

<i>La Reina Sibila, o. 3.</i>	2	6	<i>Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.</i>	2	3	<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La Reina Margarita, t. en 6 actos.</i>	7	17	<i>Por tener un mismo nombre, o. 1.</i>	2	3	<i>Un viaje á América, t. 3.</i>	2	8
<i>La Rueda del coquetismo, o. 3.</i>	2	4	<i>Por tenerte compasion, t. 1.</i>	2	6	<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5
<i>La Roca encantada, o. 4.</i>	2	6	<i>Par quinientos florines, t. 1.</i>	2	8	<i>Una estrofeala, t. 2.</i>	2	6
<i>Los Reyes magros, o. 1.</i>	5	8	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	10	<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La Rama de encina, t. 5.</i>	2	8	<i>Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.</i>	3	4	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4</i>	4	10	<i>Perdances matrimoniales, o. 3.</i>	3	4	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	1	15	<i>Por casarse! t. 1.</i>	2	3	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La Serenata, t. 1.</i>	3	5	<i>Pero Grullo, zarzuela o. 2.</i>	2	6	<i>Un quinto y un pábulo, t. en 1.</i>	2	3
<i>La Sesentona y la colegiala, o. 1.</i>	3	4	<i>Por camino de hierro! o. 1.</i>	2	7	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
<i>La Sombra de un amante, t. 1</i>	2	3	<i>Por amar perder un trono, o. 3.</i>	3	6	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
<i>Los Soldados del rey de Roma, t. 2.</i>	2	7	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Un matido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
<i>Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.</i>	1	14	<i>Quien reirá el último? t. 1.</i>	2	11	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
<i>La Taza rota, t. 1.</i>	2	3	<i>Quieren como no es costume, o. 4.</i>	3	7	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	8
<i>La Tercera dama duende, t. en 3.</i>	2	11	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	8	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1</i>	2	1
<i>La Taza azul, t. en 1.</i>	3	7	<i>Quien á hierro mata.... o. 1.</i>	2	6	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>La tia y la sobrina, o. 1.</i>	3	4	<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>Los Trabucos, o. 5.</i>	6	13	<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>La vida por partida doble, t. 1.</i>	5	13	<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>La Viuda de 13 años, t. 1.</i>	3	2	<i>Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.</i>	2	5	<i>Una reina y su favorito, t. 5.</i>	3	16
<i>La Victima de una vision, t. 1.</i>	4	5	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	2	4	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>La viva y la difunta, t. 1.</i>	1	3	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.</i>	2	3	<i>Una encomienda! o. 2.</i>	2	5
<i>Mariana, t. 5 a y prólogo.</i>	3	9	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	5	<i>Ruy Lopez-Dabalos, o. 3.</i>	2	10	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Ricardo y Carlota, o. 5.</i>	2	10	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	8
<i>Muerta civilmente, t. 1.</i>	2	3	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	3	4	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1</i>	1	1	<i>Sin empleo y sin muger, o. 1.</i>	2	5	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	3	5	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Una noche de Mascaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.</i>	5	8	<i>Sarabatos y congijos, o. 5.</i>	3	11	<i>Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.</i>	2	4
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.</i>	4	12	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	3	11	<i>Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	7	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	2	5	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	2	11	<i>Trapidonos por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	14	<i>Todos sus raptos, zarzuela o. 1.</i>	3	3	<i>Una preocupacion, o. 4.</i>	3	6
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	4	7	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso de contencncia, t. 3.</i>	2	7	<i>Un embuste y una boda, zars. o. 2.</i>	3	5
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.</i>	3	4	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	8	<i>Un tio en las Californias, t. 1.</i>	2	5
<i>Miñi, ó la insurreccion, o. 5.</i>	3	10	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11	<i>Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.</i>	2	6
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	3	7	<i>Vincent de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11	<i>Un cambio de parentesco, o. 1.</i>	3	2
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	11	<i>Vincent de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	5
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	3	7	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	2	8	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	4	8	ADVERTENCIAS.		
<i>Mariana la vivandera, t. 5.</i>	3	9	<i>Un Juan Lanas, t. 1.</i>	4	11	La primera casilla manifiesta las Muges que cada comedia tiene, y la segunda los Hombrs.		
<i>Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1</i>	3	15	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	4	11	Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.		
<i>Mi ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.</i>	4	4	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	3	5	En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieren á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.		
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	2	3	<i>Un bravo como há muchos, t. 1.</i>	3	5	Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA 1 calle Mayor.		
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 3.</i>	3	7	<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	3	7	En Provincias, en casa de sus Corresponsales.		
<i>Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	4	8	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6	PRECIOS EN MADRID.		
<i>Foche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.</i>	4	11	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4	Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.		
<i>No hay miel sin miel, o. 2.</i>	3	5	<i>Un casamiento con lamano isqda. t. 2</i>	2	4	En 2, 3 ó mas actos, á 4 rs.		
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	5	<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4	En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.		
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	5	<i>Una bronca pesada, t. 2.</i>	2	4	Las que pertenecien al Museodramático:		
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1 Ni por esas!! o. 3.</i>	3	4	<i>Una mujereta de Luis XIII, t. 2.</i>	2	4	En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.		
<i>Ni tanto ni tan poco, t. 3.</i>	4	4	<i>Un día de libertad, t. 3.</i>	2	4	Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.		
<i>Ojo y nariz!! o. 1.</i>	1	1	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	2	4			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	1	3	<i>Una cura por homeopatia, t. 3.</i>	2	4			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.</i>	2	8	<i>Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
<i>Percance de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	1	5			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	3	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
<i>Paraguas y sombrillos? o. 1.</i>	3	12	<i>Un casamiento por poder, o. 1.</i>	2	5			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	4	<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	4			
<i>Perder fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	5	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	3	11	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9			
<i>Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.</i>	2	10	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5			
<i>Por no escribirle las señas, t. en 1.</i>	3	3						

MADRID : 1851.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.
 Véase el Suplemento.